

Además...

SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO:

- * Los maestros de la literatura policial: LA CARTA ROBADA (Novela completa), por Edgar Allan Poe.
- * NOCTURNO 100 (Poema), por Rafael Heliodoro Valle.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * LA ULTIMA CARTA DE DON JULIO ACOSTA GARCIA.
- * LINCOLN SOBRE LA ESCLAVITUD.
- * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA. Por Rafael Obregón Loria.
- * LA LENGUA Y LA CULTURA ARABES EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX.
- * Los libros y los días: LOS TERRIBLES MUÑECOS DE CELINE, por Ramón Sender.
- * CARTAS DE LUZ DEL ALBA.

San José, Costa Rica, 1º de Agosto de 1954.

Nº 108

LA CARTA ROBADA

Por EDGAR ALLAN POE



E encontraba en París una tarde otoñal de 18... gozando del doble placer que proporciona la meditación y una buena pipa, en compañía de mi amigo C. Auguste Dupin, en su pequeña biblioteca del piso tercero, calle Dunot, Faubourg St. Germain. Habíamos mantenido un perfecto silencio por lo menos durante una hora; a un tercero le hubiese parecido que estábamos ocupados en observar las volutas de humo que hacía casi intolerable la atmósfera de la habitación. Por mi parte, sin embargo, me hallaba entregado al análisis de ciertos temas que habían formado el asunto de conversación entre nosotros dos aquella tarde; me referí a la cuestión de la calle Morgue y al misterio que había rodeado al crimen de Marie Roget. Por lo tanto, consideré que era una extraña coincidencia el que se abriese la puerta y entrara nuestro viejo conocido, M. G..., el Prefecto de Policía de París.

Lo recibimos cordialmente, pues había en aquel hombre casi tanto de divertido como de ridículo y hacía años que no lo veíamos. Estábamos a oscuras y Dupin se levantó con el propósito de encender la luz, pero se volvió a sentar sin llegar a hacerlo cuando oyó que G... decía haber venido para consultarnos, o, mejor dicho, para pedir a mi amigo su opinión sobre un asunto oficial que había causado grandes trastornos.

—Si es algo que requiera reflexión —dijo Dupin al dejar de prender el candelabro— lo consideraremos mejor a oscuras.

—Esa es otra de sus ideas raras —repuso el Prefecto, que tenía por costumbre llamar "raro" a todo lo que estaba fuera de su comprensión y que vivía, por lo tanto, en medio de una legión de "rarezas".

—Es verdad —dijo Dupin al mismo tiempo que ofrecía una pipa a nuestro visitante y le acercaba un cómodo sillón.

—¿Qué sucede ahora? —pregunté—. Supongo que no se trata de un asesinato.

—Oh, no, nada de eso! —exclamó G...—. En realidad el asunto es muy simple y creo que nos hubiera sido fácil resolverlo por nuestra cuenta, pero pensé que a Dupin le gustaría oír los detalles por tratarse de algo tan raro.

—Simple y raro —repuso mi amigo.

—Sí, pero no es justamente eso. Lo que pasa es que nos encontra-

mos confundidos porque se trata de algo tan sencillo y, sin embargo, ese algo nos desconcierta por completo.

—Quizás la misma sencillez del asunto es lo que los desconcierte— dijo Dupin.

—¿Qué cosas dice usted! —repuso el Prefecto, riendo de buena gana.

—Quizás el misterio sea demasiado sencillo —añadió mi amigo.

—¡Por Dios! ¡Nunca he oído semejante desatino!

—Quizás demasiado evidente.

—¡Ja, ja, ja! —exclamó nuestro visitante, muy divertido.— ¡Oh Dupin, no me haga reír tanto!

—Y bien, ¿de qué se trata? —pregunté.

—Bueno; les diré —contestó el Prefecto, exhalando una bocanada de humo y sentándose en el sillón—. Lo contaré en pocas palabras, pero antes de comenzar quiero advertirles que se trata de un asunto que demanda la mayor re-

serva y que probablemente perdería mi puesto si se supiera que he confiado el secreto a otra persona.

—Continúe— dije.

—O no— repuso Dupin.

—Bien. He sido informado por un altísimo personaje que cierto documento de enorme importancia fué robado de las habitaciones reales. Se sabe quién lo robó; no hay duda en ese sentido, pues se vió a la persona tomarlo. Se sabe también que aún lo tiene en su poder.

—¿Cómo se sabe tal cosa? —preguntó Dupin.

—Se deduce por la naturaleza del documento y porque no han aparecido aún ciertas consecuencias que hubieran surgido de inmediato si el ladrón no tuviera ya el documento; es decir, si lo hubiera utilizado ya, tal como fué su propósito hacerlo.

—Explíquese mejor —dije.

—Puedo decir que dicho documento da a su poseedor gran po-

der en ciertas esferas—. El Prefecto era amigo de andar con vueltas cuando se trataba de explicar algo.

—Todavía no comprendo —dijo Dupin.

—¿No? Pues el mostrar ese documento a un tercero que no nombraré pondría en peligro el honor de cierto personaje de elevada posición, y este hecho da al que tiene el documento un ascendiente sobre el ilustre hombre cuyo honor y tranquilidad están tan comprometidos.

—Pero ese ascendiente —dije— dependería de que el ladrón supiese que el dueño del documento conoce a quien robó la carta. ¿Quién se atrevería...?

—El ladrón —repuso G...—, es el ministro D..., que se atreve a todo, tanto a lo que corresponde como a lo que no corresponde a un caballero. El método por el cual llegó a apoderarse del documento es tan ingenioso como osado. Dicho documento, una carta, para hablar más claro, había



sido recibido por el personaje cuando estaba solo en el "boudoir" real.

"Durante la lectura se vió interrumpido por la entrada de esta persona conocida, a quien tenía especial interés en ocultar la carta. Después de una apresurada y vaná tentativa de meterla en un cajón, se vió obligado a dejarla abierta sobre una mesa. Pero como la dirección quedaba hacia afuera el contenido permanecía escondido y la carta no fué notada. En ese momento entra el ministro D... Su ojo de lince percibe en seguida el papel, reconoce la dirección y la escritura, observa la turbación de la dama, y comprende el secreto. Luego de hablar sobre asuntos de negocios, saca del bolsillo una carta parecida en aspecto a la otra, la abre, pretende leer, y luego la colocó sobre la carta en cuestión. Conversa nuevamente durante un cuarto de hora sobre negocios públicos, y por fin, luego de despedirse, toma de la mesa la carta que no era suya. Su dueña le vió, pero, claro está, no quiso llamar la atención sobre el hecho en presencia del tercer personaje que se encontraba a su lado. El ministro se fué dejando su propia carta, que no tiene mayor importancia, sobre la mesa.

—Aquí tiene lo que pedía —me dijo Dupin—. El poder es completo si el ladrón no ignora que el dueño del documento sabe quién lo ha robado.

—Sí —repuso el Prefecto—, y el poder así obtenido ha alcanzado durante los últimos meses una magnitud peligrosa, después de habérselo usado con propósitos políticos. La persona robada está cada vez más convencida de la necesidad de reclamar la carta, pero esto no se puede hacer abiertamente. Por fin, llena de desesperación me ha encomendado el asunto.

—No podría haberlo encomendado a persona más sagaz —dijo Dupin en medio de una columna de humo.

—Me halaga usted —contestó el Prefecto—, pero es posible que se tuviese esa opinión sobre mí.

—Es evidente —dije—, como usted lo ha declarado, que la carta se encuentra aún en posesión del ministro, pues es la posesión y no el empleo de la carta lo que le da el poder. En cuanto la use, el poder cesa.

—Tal es el caso —contestó G...— Y yo procedí de acuerdo con esa idea. Mi primer cuidado fué registrar cuidadosamente la casa del ministro, y el mayor obstáculo consistía en hacerlo sin que él lo supiera. Además, se me ha prevenido sobre el peligro que resultaría de darle razones para que sospeche de nuestros planes.

—Pero usted es un hombre muy práctico en esa clase de investigaciones —dije—. La policía parisiense ha hecho eso ya antes.

—Sí, y por eso mismo no desesperaré. Las costumbres del ministro me proporcionaban una gran ventaja, pues sale con mucha frecuencia de noche; sus sirvientes no son numerosos, duermen a cierta distancia de las habitaciones de su amo y como son en su mayoría napolitanos, no es difícil conseguir que se embriaguen. Yo poseo llaves que, como usted sabe, pueden abrir cualquier puerta de París. No ha pasado noche, durante los últimos tres meses, en que dejase de ocuparme de revisar la casa de D... Mi honor está en juego, y además, como gran secreto le diré que la recompensa es enorme. Por lo tanto, no abandoné las pesquisas hasta que me convencí de que el ladrón era más vivo que yo. Creo que he revisado todos los rincones de la finca en que era posi-

NOCTURNO 100

Mi corazón se enciende en la intranquila claridad de esta noche enamorada; es una luz insomne, y en la rada de tu silencio es barco, y la vigila.

Alza su grito azul, Emilia, Mila, y tu infinito es cóncavo en mi nada. En la vigilia de la madrugada mi corazón orfebre te burila.

Estatua aérea en el eterno día de la profunda flor, la Poesía, mi corazón en nardos te cincela

de eternidad más firme que el basalto y más sensible, con el sobresalto de los pájaros en la duerme-vela.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Washington, D. C., 13 de julio de 1954

ble esconder el papel.

—Pero ¿no sería probable —sugerí— que, a pesar de que la carta esté en posesión del ministro, como no hay duda que lo está, él la haya escondido en un lugar ajeno a su casa?

—Eso es casi imposible —dijo Dupin—. La actual condición peculiar de los asuntos en la corte, y sobre todo de las intrigas en que se sabe envuelto a D..., hacen que la disponibilidad de ese documento y la posibilidad de que se lo consiga en un momento sean de tanta importancia como la posesión misma.

—¿La posibilidad de que se lo consiga? —pregunté extrañado.

—Es decir, la posibilidad de que se lo destruya —contestó Dupin.

—Por lo tanto, el papel debe de estar en esa casa —dije—. Debemos considerar imposible que lo lleve el ministro consigo.

—En absoluto —añadió el Prefecto—. Ha sido atacado dos veces, como si fuese un asalto, y le han registrado ante mis propios ojos.

—Pudo ahorrarse ese trabajo —repuso Dupin—. D..., por lo que supongo, no es tonto, y debió prevenir esos asaltos.

—No es tonto del todo —dijo G...—, pero es poeta, y yo considero que el poeta está a un paso de la tontería.

—Es verdad —contestó Dupin, después de echar una bocanada de humo—. Yo soy culpable de algunas rimas.

—¿Por qué no da los detalles sobre sus pesquisas? —dije, dirigiéndome al Prefecto.

—Hemos registrado todos los rincones; tengo gran experiencia en asuntos de esta naturaleza. Revisé la casa entera, pieza por pieza, dedicando las noches de toda una semana a cada habitación. Examinamos primero los muebles de cada cuarto. Abrimos todos los cajones y supongo que usted sabe que para un policía que tenga la debida experiencia no existe un cajón secreto. Es un tonto quien permite que escape a su atención un cajón secreto en investigaciones de esta clase. Todo es muy claro. Hay siempre que tener en cuenta el volumen del mueble; además, nos guiamos por

normas muy seguras. Ni una rayita podía escapársenos. Luego examinamos las sillas. Atravesamos los almohadones con esas agujas que me ha visto usar. Sacamos las tablas de las mesas.

—¿Para qué?

—A veces es sacada la tabla superior de una mesa o de otro mueble similar por la persona que desea esconder el objeto; se ahueca la pata, se coloca éste en la cavidad, y luego se vuelve a poner la tabla. Lo mismo suele hacerse con los pilares de las camas.

—¿Pero no se puede descubrir la cavidad por el sonido? —pregunté.

—De ninguna manera, si se envuelve el artículo cuidadosamente con algodón. Por otra parte, en nuestro caso, estábamos obligados a trabajar sin hacer ruido.

—Pero es imposible que separese todas las piezas de los muebles en que se hubiera podido depositar los objetos del modo que usted dice. Una carta puede ser enroscada en forma espiral de modo que no difiera mucho en forma y tamaño de una aguja de "crochet", y de ese modo se la podría esconder en el travesaño de una silla, por ejemplo. Supongo que no deshicieron todas las sillas.

—Claro que no, pero hicimos algo mejor. Examinamos los travesaños de todas las sillas de la casa y las ensambladuras de todos los muebles con la ayuda de un poderoso microscopio. De haber existido señales de que habían andado en ellas hacía poco tiempo, no podíamos dejar de notarlo al instante. Un poco de aserrín producido por un barreno, por ejemplo, habría sido tan visible como una manzana. Cualquier desorden en el encolado, una raspadura en las uniones, habría bastado para que realizáramos el descubrimiento.

—Supongo que examinó los espejos entre las maderas y el vidrio, que revisó las camas y las cobijas, así como las cortinas y las alfombras.

—Por supuesto. Y cuando terminamos de revisar cada mueble de esta manera, comenzamos a registrar la casa en sí. Dividimos el edificio en secciones que numeramos para que no se nos escapase

ninguna, luego examinamos cada pulgada cuadrada de la casa, así como también las de las dos propiedades vecinas, con el microscopio, como habíamos hecho antes.

—¿Las dos casas vecinas! —exclamé—. Pues no se tomó usted poco trabajo...

—Nos lo tomamos —repuso el Prefecto—. Pero la recompensa es enorme.

—¿Incluyeron ustedes el terreno de esa casa?

—Está todo cubierto con ladrillos y no tuvimos mayor obstáculo, pues examinamos el musgo entre los ladrillos y lo encontramos en perfectas condiciones.

—¿Miró entre los papeles de D..., y entre los libros de la biblioteca?

—Ciertamente. Abrimos todos los paquetes y no sólo abrimos los libros, sino que revisamos hoja por hoja de cada uno, pues no nos contentamos con una ligera sacudida como acostumbran a hacerlo algunos oficiales de policía. También medimos el espesor de cada tapa de libro con toda exactitud y las examinamos con el microscopio. Si las encuadernaciones hubiesen sido tocadas no hace mucho, no podríamos haber dejado de notarlo. Unos cinco o seis libros que acababan de llegar de casa del encuadernador fueron atravesados longitudinalmente con las agujas mencionadas.

—¿Miraron debajo de las alfombras?

—Sí, sacamos las alfombras y examinamos los maderos con un microscopio.

—¿Y el papel de las paredes?

—También.

—¿Bajaron a los sótanos?

—Sí.

—Entonces están equivocados y la carta no se halla en la casa, como suponen —dije.

—Creo que tiene razón —dijo el Prefecto—. Y bien, Dupin, ¿qué me aconseja hacer?

—Otra investigación en la casa.

—Sería innecesario —repuso G...— Estoy tan seguro como de que vivo que la carta no se encuentra en esa casa.

—No tengo mejor consejo que darle —dijo Dupin—. Supongo que la carta le ha sido descripta clara y cuidadosamente.

—Claro que sí—. Al decir esto el Prefecto sacó un cuaderno de su bolsillo y comenzó a leer una cuidadosa descripción del contenido y del aspecto de la carta. Poco después de terminar de leerla, se despidió y se fué más abatido de lo que nunca lo había visto.

Un mes después nos fué a hacer otra visita y nos halló ocupados en más o menos lo mismo que antes. Tomó una pipa, se sentó y comenzó a conversar sobre temas del día. Por fin yo dije:

—Y bien G... ¿qué se sabe de la carta robada? Supongo que ya ha llegado a la conclusión de que no hay forma de ser más ingenioso que el ministro.

—¡Maldito sea! Hice la investigación de nuevo, tal cual me lo aconsejó Dupin, pero fué trabajo perdido, como yo lo había previsto.

—¿A cuánto dijo que alcanzaba la suma ofrecida?

—Ah, es una suma enorme! Una recompensa muy liberal. No quisiera decir a cuanto asciende, pero le confieso que no me importaría extender un cheque por cincuenta mil francos de mi cuenta, a cualquiera que me entregase la carta. Lo que pasa es que cada día el asunto adquiere más importancia y no hace mucho se dobló la suma, pero aunque se triplicara yo no podría hacer más de lo que he hecho.

—Pero es que... —dijo Dupin pausadamente, largando bocanadas de humo—. En realidad, creo,

G... que no ha hecho usted todo lo que podía. Me parece que no estaría demás algún otro esfuerzo de su parte.

—¿Cómo? ¿De qué modo?
—Bueno... Podría seguir algún consejo —continuó mi amigo, displicente, entre columnas de humo—. ¿Recuerda esa anécdota que se le atribuye a Abernethy? (1)

—Al diablo con Abernethy!
—Si, al diablo con él y buena suerte! Lo cierto es que una vez un hombre muy avaro pero muy rico tuvo la idea de consultar gratis a Abernethy. Con tal motivo inició una conversación con el médico en cierta reunión, y le explicó su propio caso como si fuera el de otra persona.

—“Suponiendo que los síntomas sean tales y tales —dijo el avaro—, ¿qué le recomendaría que tomara, doctor?”

—“Pues está claro que tomara el consejo de un médico— contestó Abernethy”.

—Pero yo estoy dispuesto a tomar consejo y a pagarlo —dijo el Prefecto algo desconcertado—. Daría la buena gana cincuenta mil francos a cualquiera que me ayudase en este asunto.

—En ese caso —repuso Dupin, abriendo un cajón y sacando un libro de cheques—, puede usted llenar un cheque por la suma citada. Cuando lo firme, le entregaré la carta.

Yo estaba asombrado y en cuanto al Prefecto, parecía que lo había alcanzado un rayo. Permaneció mudo e inmóvil durante algunos minutos, mirando incrédulamente a mi amigo con la boca abierta y ojos que parecían iban a saltarse de las órbitas; luego, recobrando su presencia de ánimo, tomó una lapicera, y después de hacer unas pausas y de mirar a Dupin varias veces, llenó y firmó un cheque por cincuenta mil francos y se lo entregó a mi amigo. Este lo examinó, lo guardó en su billetera, y, abriendo su escritorio, sacó una carta y se la dió al Prefecto. G... la tomó lleno de alegría, la abrió con manos temblorosas, ojeó el contenido y salió apresuradamente de la pieza sin decir siquiera adiós.

Una vez que se fué, mi amigo entró en explicaciones.

—La policía parisiense es muy hábil a su modo —dijo—. Sus empleados son perseverantes, ingeniosos, y conocen a fondo todo lo que les exige su deber. Así, cuando G... nos refirió cómo había registrado la casa de D..., me sentí seguro de que había realizado una investigación satisfactoria dentro de los límites de su pesquisa.

—¿Dentro de los límites de su pesquisa?

—Sí contestó Dupin—. Las medidas adoptadas no eran solamente las mejores de su clase, sino que fueron llevadas a cabo a la perfección. Si la carta hubiese estado en el circuito de su búsqueda, los empleados la hubieran encontrado.

Yo reí, pero mi amigo hablaba muy seriamente.

—Las medidas —continuó diciendo— eran buenas en sí, pero tenían un defecto; dicho defecto residía en que eran inaplicables al caso y a la persona. Una serie de ingeniosos medios son para el Prefecto similares a un lecho de Procusto al que él adapta sus proyectos, pero se equivoca siempre por ser demasiado profundo o demasiado superficial en lo que se refiere al asunto que tiene entre manos; a veces, un escolar puede ser mejor razonador que él. Conocí uno de ocho años cuya suerte

en el juego de “pares y nones” causaba la admiración de todos. Este sencillo juego se realiza con bolitas. Un jugador tiene en su mano un número de bolitas y pregunta al otro si tiene un número par o impar. Si el otro adivina, gana una, si se equivoca, pierde una. El muchacho que he citado, ganó todas las bolitas de la escuela. Claro está que se basaba en un principio para adivinar; principio basado a su vez en la observación y medida de la astucia de su contrincante. Por ejemplo, si juega contra un tonto de capirote que, con su puño cerrado, le pregunta “¿Pares o nones?”, nuestro muchacho dice “Nones” y puede ser que pierda; pero la segunda vez gana, pues razona de la siguiente manera: “Este tonto tenía un número par la primera jugada y su agudeza es de tal grado que le aconsejará escoger una cantidad impar ahora; por lo tanto, si digo “nones” ganaré”. Ahora bien, con un tonto un poco más inteligente que el primero, razona así: “Este sabe que la primera vez dije “nones” y decide escoger un número impar la segunda, tal cual lo hizo el otro; pero, al pensarlo mejor, comprende que el cambio es muy simple y resuelve elegir un número par como lo había hecho antes”. Nuestro muchacho dice “pares” y gana. Este modo de razonar de un niño a quien sus compañeros llaman afortunado ¿qué es en resumen?

—Es sólo la identificación de la inteligencia del razonador con la de su contrincante— contesté.

—Claro —dijo Dupin—. Al preguntar al muchacho cómo realizaba esa completa identificación sobre la que dependía su ganancia, me contestó lo siguiente: “Cuando yo quiero saber cuán sabio o cuán estúpido, cuán bueno o cuán malicioso es alguno, trato de tomar una expresión semejante a la de él, dentro de lo posible, y espero un momento al cabo del cual ya puedo saber cuáles son los sentimientos y pensamientos que surgen en mi corazón o en mi mente y que corresponden a dicha expresión”. Esta respuesta del escolar es la base de toda esa profundidad aparente que la sido atribuida a Rochefoucauld, La Bruyere, Maquiavelo y Campanella.

—Y la identificación de la inteligencia del razonador con la de su contrario depende, si es que he entendido bien, de la exactitud con que haya sido medido el cerebro del contrario— dije.

—Prácticamente, sí —repuso Dupin—. El Prefecto y sus secuaces fracasan con frecuencia, primero, por no realizar esa identificación, y segundo, por medir mal o, mejor dicho, por no medir la inteligencia de quien lucha contra ellos. Sólo consideran sus propios recursos de ingeniosidad, y al buscar algo escondido tienen cuenta únicamente los medios de que ellos se hubiesen valido para esconderlo. Tienen en parte razón si consideran lo siguiente: que su ingenio representa al de las masas; pero cuando la inteligencia de una persona es distinta a la de ellos, el reo escapa a sus redes. Esto sucede cuando la inteligencia es superior y muchas veces cuando es inferior. No varían los principios de su investigación; lo más que hacen, cuando se presenta alguna circunstancia especial o la recompensa es fabulosa, es exagerar sus medidas; pero sin cambiar de principios. ¿Qué se ha hecho en el caso de D..., por ejemplo, que difiriese de lo que siempre se hizo? ¿Qué es todo ese taladrar, atravesar, examinar con el microscopio, dividir la superficie del edificio en pulgadas cuadradas, qué es todo eso sino una exageración en la aplicación de los principios de in-

vestigación, que se basan en un grupo de ideas sobre la inteligencia humana al cual está acostumbrado el Prefecto? Habrá comprendido usted que G... ha dado por sentado que todos los hombres, cuando quieren esconder una carta, lo hacen, si no en un agujero taladrado en una silla, por lo menos en algún extraño rincón. También entiende que esos lugares rebuscados para esconder algo son elegidos sólo en ocasiones ordinarias y por inteligencias comunes. Porque en todos los casos en que se esconde algo de esta manera, el lugar del objeto es presumible, y presumido y por lo tanto su encuentro depende, no de la sagacidad, sino del cuidado, paciencia y determinación de quienes lo buscan. Si el caso es importante o, lo que quiere decir lo mismo para la policía, si el premio es cuantioso, no se sabe que hayan fallado dichas condiciones. Me comprenderá lo que quiero decir al declarar que si la carta robada se hubiera encontrado dentro de los límites de la pesquisa del Prefecto, o en otras palabras, si los principios que se siguieron para esconderla hubiesen estado de acuerdo con los del Prefecto, su encuentro habría sido seguro. Este funcionamiento, sin embargo, ha estado engañado, y la remota causa de su fracaso reside en la suposición de que el ministro es un tonto porque es famoso como poeta. Todos los tontos son poetas; tal es lo que cree el Prefecto y es culpable de un non distributio medii al deducir de esto que todos los poetas son tontos.

—¿Pero se trata en realidad del poeta?— pregunté—. Hay dos hermanos, ya lo sé, y ambos han alcanzado gran fama en el campo de las letras. Según creo, el ministro ha escrito doctamente sobre el cálculo diferencial. Es matemático, pero no poeta.

—Está usted equivocado; lo conozco bien y es las dos cosas. Como poeta y matemático, es natural que razonase bien; pero como matemático solamente no podría haber razonado y se hubiera encontrado a merced del Prefecto.

—Me sorprenden esas opiniones tuyas que contradicen lo que piensa todo el mundo —dije—. Supongo que no pretenderá echar por tierra con sus ideas que nos vienen de hace siglos; el razonamiento matemático ha sido considerado el razonamiento por excelencia desde hace mucho tiempo.

—Il y a á parier —repuso Dupin, citando a Chamfort— que

toute idée publique, toute convention recue, est une sottise, car elle a convenu au plus grand nombre. Los matemáticos, le prevengo, han hecho todo lo que han podido para promulgar ese error popular que usted ha citado, y que no deja de ser un error por haber sido considerado verdad. Con un arte indigno de tal causa, por ejemplo, han introducido la palabra “análisis” en relación al álgebra. Los franceses son los autores de esa falacia; si las palabras ganan algún valor con su aplicación, entonces “análisis” implica “álgebra”, del mismo modo que en latín ambitus significa ambición, religio, religión, o homines honesti, un grupo de hombres honorables.

—Por lo que veo, tiene entre manos una discusión con algunos matemáticos de París —dije—. Síga usted...

—Yo discuto el valor del razonamiento que se cultiva en una forma extraña a la lógica abstracta. Discuto, en particular, el poder de razonamiento que brinda el estudio matemático. Las matemáticas son ciencias de forma y cantidad; el razonamiento matemático es solamente la lógica aplicada a la observación de la forma y la cantidad. El gran error consiste en suponer que aun las grandes verdades de lo que se llama álgebra “pura” son verdades generales o abstractas. Y ese error es tan extraordinario que me sorprende la universalidad con que ha sido recibido. Los axiomas matemáticos no son axiomas de verdades generales. Lo que es cierto con respecto a la relación de forma y cantidad es a menudo falso en cuanto a la moral, pongo por caso. En esta ciencia, generalmente no es cierto que las partes sumadas son igual al todo. También falla el axioma en la química, como asimismo, en el análisis de los motivos, pues dos motivos, cada uno de un valor dado, no tienen, cuando se los une, un valor igual a la suma de sus valores individuales. Hay otras verdades matemáticas, que sólo son verdades dentro de los límites de la “relación”. Pero el matemático razona partiendo de esas verdades finitas y por la fuerza de la costumbre las considera luego de aplicación general, como las imagina después la gente. Bryant, en su notable Mitología, menciona una fuente de error análogo cuando dice: “A pesar de que no se cree en las fábulas paganas, nos olvidamos de nosotros mismos continuamente y hacemos deducciones de ellas como

Ofrecemos esta Semana

los siguientes

LIBROS de INTERES

a precios especiales



- Fomento y control de ventas y vendedores
- Preparación del material para propaganda y ventas.
- El representante Comercial
- Conocimientos y normas para vender con éxito.
- El vendedor viajero y la clientela
- Métodos prácticos para intensificar las ventas.
- Investigación y análisis del mercado
- Determinación de posibilidades y métodos adecuados de ventas.
- Control de las actividades del personal de ventas
- Métodos prácticos para organizar y supervisar.
- Una habitación sin libros es como un cuerpo sin alma.

CICERON.

LIBRERIA LOPEZ

Teléfono 3345 — Frente Hotel Costa Rica

(1) John Abernethy, famoso cirujano inglés (1764-1831).

si fueran calidades existentes" Los algebristas, sin embargo, siendo paganos de por sí, creen en esas fábulas y hacen las deducciones, no tanto por un lapso de memoria, sino por la infecundidad de su cerebro. En una palabra, no he encontrado al matemático en quien pudiera confiarse fuera de las raíces iguales o q' no sostuviese clandestinamente como parte de su fe que "x2 + px" era sin discusión igual a "q". Dígame a uno de esos caballeros, para hacer un experimento, que cree que a veces "x2 + px" no es igual a "q", y cuando le haya hecho entender lo que quiere decir, salga de su camino con rapidez porque sin ninguna duda tratará de golpearlo.

"Quiero darle a entender —continuó diciendo Dupin mientras yo reía por su última observación— que si el ministro no hubiera sido más que un matemático, el Prefecto no habría tenido necesidad de darme el cheque. Yo lo conocía, sin embargo, como poeta y como matemático, y adapté mis medidas a su capacidad, siempre teniendo en cuenta la circunstancias que lo rodeaban. Sabía, además, que es un hombre de mundo y un atrevido intrigante. Ese hombre, pensé, no puede desconocer los métodos comunes de la policía. Tampoco podía dejar de anticipar los asaltos de que fué objeto; los hechos prueban que los había anticipado. Asimismo, previno las investigaciones realizadas en su su casa. Esas frecuentes ausencias nocturnas que el Prefecto consideró de gran ayuda para su trabajo, para mí no fueron sino ardidés que ofrecían a la policía una oportunidad para registrar todo y así convencerlos, como sucedió con G... de que la carta no estaba en la casa. También supuse que las consideraciones referentes al principio invariable de la acción policial cuando se trata de búsquedas, y que ya le he explicado, pasaron por la mente del ministro. Eso lo llevaría a despreciar cualquier rincón por parecerle que no era tal el escondite apropiado. No podía, pensé yo, ser tan tonto como para no ver que los sitios más recónditos e intrincados de su casa serían tan expuestos como cualquier cajón de su cómoda a los ojos, agujas, barrenos y microscopios del Prefecto. Comprendí que se dirigiría a lo simple como algo lógico, ya que no como resultado de su primera elección. Recordará usted con qué ganas rió el Prefecto cuando le insinué, en nuestra primera entrevista, que era posible que el misterio lo confundiese demasiado por el hecho de ser tan evidente.

—Sí —dije—. Recuerdo bien sus carcajadas. Hasta creí que iba a enfermarse de risa.

—El mundo material —continuó Dupin— tiene muchas analogías con el inmaterial. Y así se ha dado creencia al dogma retórico según el cual la metáfora y el símil pueden reforzar un argumento como también embellecer una descripción. El principio de la vis inertix parece idéntico en la física y en la metafísica. En ambas es verdad, respectivamente, que un cuerpo grande se pone en movimiento con más dificultad que uno chico, y que dicho movimiento está en relación con esa dificultad, así como también que las inteligencias más capaces, de más fuerza y más constantes son las más lentas y las menos decididas en los primeros pasos de su camino. Otro ejemplo: ¿ha notado cuáles son los letreros de la calle que más llaman la atención?

—Nunca he pensado en ello— contesté.

—Existe un juego de acertijos —añadió Dupin— que se juega sobre un mapa. Uno de los jugadores pide al otro que busque en el

mapa una palabra dada: el nombre de una ciudad, río, país, etc. El que recién se inicia en el juego trata generalmente de confundir a su contrincante dándole el nombre que esté escrito con letras más pequeñas, pero el experimentado elige las palabras que se extienden en grandes caracteres de uno a otro extremo del mapa. Estas, como los letreros grandes de las calles escapan a nuestra atención por ser demasiado evidentes. Aquí, el descuido "físico" es análogo a la omisión mental por la cual la inteligencia deja que pasen inadvertidas esas consideraciones que son demasiado obvias. Pero este punto parece estar por encima o por debajo de la comprensión del Prefecto. No pensé que era probable ni posible que el ministro dejase la carta en las narices mismas de todo el mundo para evitar mejor que las personas la vieran.

"Y cuando más reflexionaba sobre la atrevida ingeniosidad de D... sobre la idea de que el documento debía estar a mano si él lo quería usar, y sobre la evidencia decisiva obtenida por el Prefecto de que no había sido hallado en las investigaciones de ese funcionario, más convencido estaba de que, para esconder esa carta, el ministro había recurrido al expediente de no esconderla en absoluto.

"Con esta idea, me puse unos anteojos ahumados y me allegué una mañana a la casa del ministro, como por accidente. Encontré a D... bostezando, desperezándose y haraganeando como de costumbre y haciendo ver que se encontraba extremadamente aburrido. Es, quizás, la persona más enérgica que vive en estos momentos, pero lo es sólo cuando nadie lo ve.

"Para justificarme ante él, declaré que mis ojos no se hallaban en muy buen estado y me quejé de la necesidad de usar anteojos, con los cuales podía observar cuidadosamente la habitación a pesar de parecer ocupado sólo en la conversación que sosteníamos.

"Dirigí especial atención a un gran escritorio cerca del cual estaba él sentado y sobre el que había algunas cartas y otros papeles, además de uno o dos instrumentos de música y algunos libros. Pero después de un examen largo y deliberado, no pude ver nada que me hiciese abrigar sospechas.

"Por fin, paseando mis ojos alrededor, vi un arruinado tarjetero de cartón calado que colgaba por una sucia cinta azul, de una perilla de bronce que había en medio de la repisa de la estufa. En este tarjetero, que tenía tres o cuatro divisiones, se veían cinco o seis tarjetas de visita y una sola carta. Esta se hallaba muy manchada y arrugada. Estaba casi partida en dos partes por el medio, como si alguien que se hubiera propuesto romperla por inútil se hubiese arrepentido. Tenía un gran sello con la marca de D... que saltaba a la vista y estaba escrita con letra muy pequeña y femenina al mismo D... Se hallaba en una de las divisiones superiores del tarjetero y parecía haber sido colocada allí al descuido.

"No bien vi la carta, comprendí que era la que yo buscaba. Le aseguro que su aspecto era completamente distinto al que nos describió el Prefecto; en esa carta el sello era grande y negro, con la marca de D; en la descrita por G... era pequeño, rojo y tenía las armas ducales de la familia S... Una iba dirigida al ministro con letra pequeña y femenina; la otra estaba dirigida a cierto personaje real y la letra era firme y enérgica; el tamaño era lo único en que correspondían. Pero esas di-

LA ULTIMA CARTA DE D. JULIO ACOSTA GARCIA

San José, 11 de mayo 1954.

Señor Presbo.
D. Rafael Cascante.
Ciudad.

Mi querido padre:

Tuve la sorpresa de saber por varios conductos que Ud. tuvo la amabilidad de referirse a mi el domingo último en su elocuente sermón de ese día. Yo no asistí a esa misa junto con mi esposa, como solemos con la mayor frecuencia, por encontrarnos ambos enfermos; pero no faltaron amigos que nos impulsaron con cariño de la noticia. Eso constituye un honor para mí y para mi familia, no sólo por proceder de Ud., sino por el lugar escogido por Ud.; por todo eso le envío mis profundos agradecimientos, y va en esta carta la firma de mi esposa, que también le agradece sus palabras de sinceridad y de afecto.

Siempre sus servidores y amigos leales

JULIO ACOSTA

ELENA G. DE ACOSTA

Esta preciosa carta, que ha sido la última que en su vida escribió la última que en su vida este de la República —hoy Benemérito de la Patria— me honra sobremanera, y por eso la conservaré como uno de los mejores documentos en el relicario de mis recuerdos.

Pero he querido publicarla ahora que la Patria lamenta la muerte de este varón insigne, por las dos siguientes razones. Primera, para que se conozcan los motivos que la produjeron, y segunda, porque ella constituye un magnífico documento probatorio de la fe católica que muy sincera y ejemplarmente profesaba don Julio Acosta en los últimos años de su vida.

El viernes cuatro de junio del año en curso, el Ilmo. Monseñor don Claudio Bolaños, en la sesión celebrada por el Venerable Cabildo Metropolitano hizo referencia a un hecho histórico en relación con la Imagen de San José que se venera como Patrona de la Santa Iglesia Metropolitana. Dijo entonces que la bandera de Costa Rica que ostenta en el pecho esa venerada imagen, se la había impuesto el Presidente don Juanito Mora en una función religiosa que se celebró en acción de gracias por el triunfo de nuestras tropas en la guerra del cincuenta y seis. Pero, con el transcurso de los años, esa bandera venía a menos y ya casi iba a desaparecer. Una persona bondadosa le echó el cuento a don Julio Acosta, cuando era el Presidente de la República, y él, muy generosamente repuso aquella bandera, quizá con la que a él le impusieron el día que recibió la Presidencia, de tal manera que la imagen de San José sigue ostentando en su pecho el emblema de Costa Rica,

ya que San José ha sido considerado como Patrón de Costa Rica, por serlo de la ciudad Capital.

Conocida ya esta historia, creí conveniente aprovechar la fiesta del Patrocinio del Patriarca San José, la cual se celebraba el domingo seis de mayo y, en la predicación de la Misa de las once de ese día hablé sobre la devoción a San José y referí la historia de la bandera que esa imagen lleva en el pecho. Me pareció oportuno no referir esa historia, ya que yo mismo la desconocía a pesar de ser josefino y de haber servido como monaguillo de la Catedral cuando joven.

A la vez aproveché la ocasión para hacer un ligero elogio de la persona de don Julio Acosta, a quien otrora lo habíamos tenido por no católico. Y quién lo creyera...! estaba yo pronunciando en forma sencilla, pero muy sincera, un elogio a quien pocos días después la Asamblea Constitucional le confería el gran título de "Benemérito de la Patria".

Ahora que la Patria se ha conmovido dolorosamente por la desaparición de un varón tan ejemplar, de un ex Presidente modelo, de un hombre público de acrisoladas virtudes, este humilde servidor, a la vez que siente inmensa satisfacción por la inmerecida suerte de haber recibido esa preciosa carta póstuma con que encabeza estas líneas, quiere hacerle justicia trayendo al conocimiento de todos los costarricenses el noble gesto de obsequiar la bandera Costa Rica para que la ostentara en su pecho la imagen veneranda del Glorioso Patriarca San José.

J. Rafael Cascante

Canónigo Teologal del Cabildo Metropolitano

ferencias radicales, la suciedad, el estado del papel, tan poco de acuerdo con las "verdaderas" costumbres metódicas de D...; todo esto, tan sugestivo de un plan para hacer creer a quien lo veía que se trataba de algo sin importancia; todo esto, sumado a la situación visible del documento, a los ojos de cualquier visitante, confirmaba mis conclusiones y corroboraba mi sospecha.

"Prolongué mi visita todo lo que pude y, mientras mantenía una animada conversación sobre un tema que, como bien sabía, excitaba el interés del ministro, no dejé de mirar la carta. Durante este exa-

men confié a mi memoria la apariencia exterior y su arreglo en el tarjetero; por fin hice un descubierto que borró cualquier duda que pudiera abrigar aún. Al observar los bordes del sobre, noté que estaban más desgastados que lo que hubiera parecido necesario; tenían el aspecto que presenta un papel rígido que ha sido bien doblado y luego vuelto a plegar por el mismo doblez por el lado contrario. Esto fué bastante; era evidente que el sobre había sido dado vuelta como un guante y que en él se había escrito una nueva dirección y colocado un nuevo sello. Me despedí del ministro y abando-

né su casa, pero antes dejé mi caja de rapé sobre la mesa.

"A la mañana siguiente fui en busca de la caja, y continuamos entusiasmados la conversación del día anterior. Mientras estábamos en esto, se oyó un tiro, al parecer de una pistola, que procedía de debajo de las ventanas de la casa; luego se oyeron gritos de horror y exclamaciones de una gran cantidad de gente. D... corrió hacia la ventana, la abrió y miró hacia afuera. Mientras tanto, yo fui hacia el tarjetero, tomé la carta, la guardé en mi bolsillo y la reemplacé por una copia —en lo que a su aspecto externo se refiere— que había preparado con gran cuidado en mi casa y para lo cual tuve que imitar el emblema de D... con un sello hecho de pan.

"Los disturbios de la calle habían sido causados por la extraña conducta de un hombre en posesión de un fusil; lo había disparado en medio de un grupo de mujeres y niños; se probó luego que no tenía balas y se dejó que el hombre siguiera su camino como cualquier loco o beodo. Una vez que éste desapareció, D... abandonó la ventana, adonde yo lo había seguido una vez logrado mi propósito. Poco después me despedí de él. El pretendido loco era un hombre a quien yo había pagado.

—Pero ¿cuál era su fin al reemplazar la carta por una copia? —pregunté—. ¿No hubiera sido mejor tomarla abiertamente e irse con ella durante la primera visita?

—D... es un hombre arrojado y de mucho nervio. Además, su casa está llena de sirvientes que cuidan de sus intereses. De haber hecho lo que usted sugiere, es probable que no hubiese abandonado esa casa vivo; los buenos parisienses

no habrían oído hablar más de mí. Pero yo tenía una razón especial además de todas éstas. Conoce ya mis simpatías políticas; con respecto a esto, soy partidario de la dama en cuestión. Durante dieciocho meses el ministro la ha tenido en su poder; ahora ella lo domina a él, pues, no sabiendo que ya no tiene la carta, él actuará como si la tuviera. Así, inevitablemente, se arrojará a su destrucción política. Su caída será tan precipitada como torpe; está muy bien hablar del facilis descensus Avernii; pero en cualquier ascensión, lo mismo que en el canto, según la Catalani, es mucho más fácil subir que bajar. En este caso no siento compasión ni lástima hacia el que baja; se trata del monstrum horrendum, del hombre de genio sin escrúpulos. Confieso que me gustaría saber lo que pensará cuando, desafiado por aquella a quien el Prefecto llama "un cierto personaje", se ve obligado a abrir la carta que le dejé en el tarjetero.

—¿Por qué? ¿Escribió algo en ella?

—Es que no creí adecuado dejar el interior en blanco; hubiera sido un insulto. D... me hizo una mala jugada una vez, estando ambos en Viena; le dije, de muy buen humor, que lo recordaría. Por lo tanto, como yo sabía que sentiría curiosidad por conocer a la persona que lo había engañado, me dió lástima no dejar algún rastro. Como conoce mi letra, escribí solamente las siguientes palabras tomadas del Atrée, de Crebillón:

...Un dessein si funeste,
S'il n'est digne d'Atrée, est digne
de Thyeste.

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Néé Solano V.



L Licenciado don Nicolás Oreamu no solamente le faltó sentarse en la silla presidencial de Costa Rica. Fue un varón que supo brillar con su talento, probidad y rectitud, todas las importantes y delicadas posiciones oficiales que se empeñó. Lástima grande que sus conciudadanos no lo hubieran instado para que su nombre fuera lanzado a la arena política en una campaña presidencial. Como Presidente de la República, don Nicolás estaría alineando a la par de aquellos dos grandes varones don Ricardo y don Cleto.

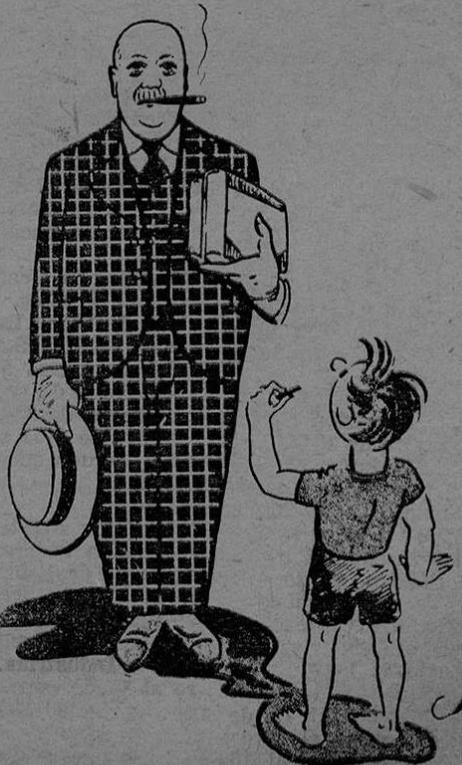
En una oportunidad, se le acercó el poeta y periodista Raúl Salazar Álvarez, que trabajaba como

redactor de LA TRIBUNA a sondearlo políticamente, seguramente enviado por algún posible candidato a la Presidencia de la República, y para lograr declaraciones terminantes del señor Oreamuno, le dice:

—“Don Nicolás, yo soy neutral en política; así es que puede hablar con libertad.”

Y aquél ilustre varón, que en política era una “zorra” como lo fué don Cleto, mirando maliciosamente al poeta Salazar Álvarez que ansiosamente esperaba del señor Oreamuno una definitiva respuesta para llevársela como “trofeo de guerra” a su posible candidato, le contesta:

—“Amigo Salazar: LOS NEUTRALES NO SOMOS NI VACAS NI TOROS...”



¿Programas Infantiles o Programas Familiares de Radio?

La Asociación Familiar del Departamento del Norte (Francia), ha organizado un “servicio de escucha”, teniendo en cuenta que casi todos los hogares poseen un aparato de radio y que las emisiones radiofónicas se suelen escuchar en familia. Los padres y las madres de familia han comprendido su responsabilidad como educadores de sus hijos y han constituido un Comité que recibirá cada semana un programa de las emisiones radiofónicas, sobre el cual pueden anotar su opinión sobre el valor técnico, artístico y moral de estas emisiones. Todas las opiniones son analizadas y coor-

dinadas semanalmente y sirven de base para las observaciones presentadas a los productores de programas radiofónicos y aún a los directores de las estaciones regionales. Según el parecer de la Asociación Familiar, la verdadera solución del problema de la radio, en relación con la educación de la juventud, no reside en la realización de programas infantiles, que son siempre de muy dudoso éxito, sino en la producción de programas familiares, que sirven de base para un sano intercambio de ideas y constituyen una plausible distracción en cada hogar.

U

NO de los grandes placeres del recordado Profesor don Carlos Gagini, era fumar buenos puros. Sus amigos que lo sabían, le

obsequiaban cajas de las más finas marcas de Cuba.

Fué don Carlos Gagini un hombre que dejó muy gratos recuerdos a su paso por la dirección de los Colegios de Segunda Enseñanza, de la Imprenta, y de la Biblioteca Nacional. Todos los cargos que desempeñó los supo dignificar y enaltecer con su talento y probidad. Como escritor, muchas de sus obras han sido declaradas como textos oficiales en escuelas y colegios de segunda enseñanza.

Fué un escritor fecundo!

Encontrándose una vez parado en la esquina del Almacén Juan Knorr Hijos, en la Avenida Central, hoy día Librería Las Américas, un muchacho, como de siete años de edad, le dice:

—“Señor, ¿quiere darme fuego?”

El profesor Gagini sin quitarse el puro de la boca, le contesta:

—“Enciende tu cigarrillo, muchacho”.

—“Es que no alcanzo señor!”

Y el gran educador Gagini, de manera terminante, y dándole a sus palabras un sentido moralista, le responde:

—“ENTONCES, CUANDO ALCANCES FUMARAS...”

HISTORIA DEL PODER EN

Por Rafael Obregón Loria

Gobierno del licenciado Teodoro Picado Michalski

TEl 8 de mayo de 1944 inauguró su gobierno el licenciado Teodoro Picado Michalski. Los días 18 y 19 de setiembre de 1944 se apartó del mando para asistir a los actos que se celebraban con motivo de la firma y canje de los instrumentos que daban por terminada y aceptada la demarcación de la línea fronteriza con Panamá, sustituyéndolo don René Picado.

A consecuencia de la revolución encabezada por don José Figueres, el Presidente Picado entregó el Poder el 20 de abril de 1948 al ingeniero don Santos León Herrera.

Designados a la Presidencia de la República en el gobierno del licenciado Teodoro Picado

Como Designados a la Presidencia de la República durante este gobierno fueron nombrados los siguientes ciudadanos: Primer Designado, don René Picado Michalski; Segundo Designado, don Francisco Calderón Guardia; y Tercer Designado, ingeniero Santos León Herrera.

Secretarios de Estado en el gobierno del licenciado Teodoro Picado y en el periodo de mando del ingeniero Santos León Herrera.

Don Julio Acosta García: Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia y Culto, hasta el 20 de abril de 1948.

Profesor Hernán Zamora Elizondo: Educación Pública hasta el 20 de abril de 1948. Del 2 de mayo al 19 de Agosto de 1947, y del 30 de agosto siguiente hasta el 20 de abril de 1948, tuvo a su cargo el Despacho de Agricultura e Industrias.

Licenciado Fernando Soto Harrison: Gobernación y Policía hasta el 24 de noviembre de 1945. Del 16 de abril al 1º de junio de 1945 tuvo a su cargo el Despacho de Relaciones Exteriores; del 12 de marzo al 29 de abril de 1945 el de Educación Pública; y del 9 al 24 de noviembre de 1945 el de Salubridad Pública.

Don René Picado Michalski: Seguridad Pública hasta el 14 de enero de 1945 en que renunció. Se le volvió a nombrar el 6 de mayo de 1946 y renunció el 19 de abril de 1948.

Doctor Solón Núñez Frutos: Salubridad Pública y Protección Social hasta el 20 de abril de 1948.

Licenciado Francisco Esquivel Ugalde: Fomento hasta el 20 de abril de 1948. Del 9 de setiembre al 18 de noviembre de 1944 tuvo a su cargo las Carteras de Agricultura e Industrias.

Licenciado Miguel Brenes Gutiérrez: Trabajo y Previsión Social hasta el 1º de agosto de 1947. Del 16 de abril al 11 de junio de 1945 tuvo como recargo las Carteras de Hacienda y Comercio. El 20 de abril de 1948 fué nombrado Secretario de Estado en la Cartera de Seguridad Pública, cargo que renunció el 23 de abril siguiente.

Don José Joaquín Peralta Esquivel: Agricultura e Industrias hasta el 30 de agosto de 1947.

Licenciado Alvaro Bonilla Lara: Hacienda y Comercio del 15 de junio de 1944 al 20 de abril de 1948. Del 13 de setiembre al 16 de octubre de 1945 tuvo a su cargo la Cartera de Educación Pública; del 27 de agosto al 4 de octu-

bre de 1946 la de Salubridad Pública; del 15 de febrero al 10 de marzo de 1945, y del 12 de setiembre al 1º de diciembre de 1947 la de Relaciones Exteriores.

Don Aristides Baltodano Briceño: Gobernación y Policía del 30 de abril de 1946 al 6 de diciembre de 1947. Del 1º de octubre al 2 de noviembre de 1946 tuvo a su cargo la Cartera de Seguridad Pública.

Don Isaac Zúñiga Montúfar: Trabajo y Previsión Social del 1º de agosto de 1947 al 20 de abril de 1948.

Licenciado Máximo Quesada Picado: Gobernación y Policía del 6 de diciembre de 1947 al 20 de abril de 1948.

Don José Figueres Ferrer: Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Culto y Seguridad Pública, del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Don Fernando Valverde Vega: Gobernación y Policía, del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Licenciado Alberto Martín Charvía: Hacienda y Comercio del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Don Francisco Orlich Bolmarcich: Fomento, del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Doctor Raúl Blanco Cervantes: Salubridad Pública y Protección Social, del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Don Bruce Masís Dibiasi: Agricultura e Industrias, del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Sub Secretarios de Estado
Licenciado Alvaro Bonilla Lara: Hacienda y Comercio hasta el 15 de junio de 1944 en que fué ascendido a Secretario de Estado.

Licenciado Hernán Bejarano Rivera: Trabajo y Previsión Social hasta el 1º de agosto de 1947 en que renunció. Del 30 de setiembre al 6 de octubre de 1945, y del 10 de setiembre al 20 de diciembre de 1946, estuvo encargado del Despacho.

Coronel Daniel Gallegos Montealegre: Seguridad Pública. Del 14 de enero de 1945 al 6 de mayo de 1946 estuvo encargado del Despacho.

Lic. Máximo Quesada Picado: Gobernación y Policía. Estuvo encargado del Despacho del 24 de noviembre de 1945 al 30 de abril de 1946, del 21 de agosto al 24 de setiembre de 1946. El 6 de diciembre de 1947 fué nombrado Secretario de Estado. Del 26 de noviembre al 12 de diciembre de 1945 tuvo a su cargo la Cartera de Salubridad Pública.

Licenciado Manuel Emilio Sáenz Lara: Hacienda y Comercio desde el 28 de diciembre de 1945. De esa fecha al 12 de febrero de 1946, y del 10 de junio al 7 de julio de 1947, estuvo encargado del Despacho.

Cnel. Rogelio Granados Chacón: Seguridad Pública hasta el 16 de abril de 1948. Del 20 de diciembre de 1945 al 25 de enero de 1946, del 5 de marzo al 30 de abril de 1946, del 3 de setiembre al 1º de noviembre de 1947, del 15 de diciembre de 1947 al 5 de marzo de 1948 estuvo encargado del Despacho.

Profesor Arturo Solano Monge: Educación Pública. Del 10 al 20 de mayo de 1946, y del 15 de enero al 15 de febrero de 1947, estuvo encargado del Despacho.

Don Luis Cruz Bolaños: Agricultura e Industrias. Del 21 de enero al 15 de marzo de 1946 estuvo encargado del Despacho.

Licenciado Claudio Escoto León: Fomento. Del 30 de octubre al 13 de diciembre de 1946 estuvo encargado del Despacho.

D. Francisco Aguiar Mora: Gobernación y Policía. Del 15 al 21 de abril de 1947 estuvo encargado del Despacho.

Licenciado Ricardo Fournier Quirós: Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia y Culto. Del 3 de mayo al 12 de setiembre de 1947, y del 1º de diciembre siguiente a febrero de 1948, estuvo encargado de la Cartera.

Ing. Hugo Carvajal Castro: Agricultura e Industrias, del 5 de diciembre de 1947 al 20 de abril de 1948.

Licenciado Román Jugo Lamique: Relaciones Exteriores, de febrero 23 de abril de 1948.

Coronel Calixto Madrigal Aguirre: Seguridad Pública, del 16 al 20 de abril de 1948.

Licenciado Eitel Soley Carrasco: Seguridad Pública, del 20 al 23 de abril de 1948.

Profesor Uladislao Gámez Solano: Educación Pública del 30 de abril al 8 de mayo de 1948.

Licenciado Gonzalo J. Facio Segreda: Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia y Culto, del 30 de abril al 8 de mayo de 1948.

Coronel Edgar Cardona Quirós: Seguridad Pública, del 30 de abril al 8 de mayo de 1948.

Licenciado TEODORO PICADO MICHALSKI



PADRES: Dr. Teodoro Picado Marín y Dra. Jadwisia Michalski Woodziwodski.

NACIO en San José el 10 de enero de 1900.

CASO en primeras nupcias con Mercedes Lara y en segundas nupcias con Etelvina Ramírez.

Era estudiante de derecho cuando se inició en el campo de la enseñanza como profesor en la Escuela de Agricultura fundada por el licenciado Luis Cruz Meza, pasando luego a ser profesor de Historia en el Liceo de Costa Rica. En esa época fué nombrado Agregado de la Delegación de Costa Rica en la Conferencia de Unión Centroamericana verificada en 1920. El 26 de mayo de 1922 se graduó de licenciado en leyes pasando inmediatamente a trabajar a la Sección Legal de la Compañía Bananera de Costa Rica. En 1929 fué a Europa y asistió como Delegado de Costa Rica al Congreso Internacional de Estadística de Varsovia. En 1930 fué nombrado Director del Instituto de Alajuela, en 1932 fué llamado

por el licenciado Ricardo Jiménez para desempeñar el cargo de Sub Secretario, primero, y luego Secretario de Estado en la Cartera de Educación Pública. Dos años más tarde fué acreditado como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos de las Repúblicas de Chile y Perú y asistió como Representante de Costa Rica a la Conferencia Interamericana de Educación verificada en la ciudad de Santiago (1934). A su regreso, al volver a ocupar la Secretaría de Educación Pública logró traer de Chile la Misión Pedagógica integrada por los profesores Galdamez, Bustos y Piga, la que hizo un estudio de la organización y planes de nuestra educación primaria y secundaria, y planteó la organización universitaria. De 1936 a 1940 fué electo diputado por la provincia de San José, reeligiéndose para el periodo de 1940 a 1944. Durante los años 1942 y 1943 fué Presidente del Congreso Constitucional. Electo Presidente de la República en 1944 dejó el Poder pocos días antes de terminar su periodo el 20 de abril de 1948, como consecuencia de la revolución, trasladándose desde entonces a la República de Nicaragua. El licenciado Picado fué también catedrático de Derecho Civil en la Escuela de Derecho de la Universidad de Costa Rica y Presidente del Colegio de Abogados. Ha publicado varias obras de carácter histórico, jurídico, etc. VIVE en la ciudad de Managua (Nicaragua).

Don RENE PICADO MICHALSKI



En calidad de Primer Designado ejerció el Poder los días 18 y 19 de setiembre de 1944, reemplazando al Presidente Teodoro Picado.

PADRES: Dr. Teodoro Picado Marín y Dra. Jadwisia Michalski Woodziwodski.

NACIO en Sarchí, hoy cabecera del cantón Valverde Vega, el 28 de diciembre de 1905.

CASO con María del Rosario Esquivel Bonilla.

Se graduó de bachiller en el Instituto de Alajuela y luego estudió Administración de Negocios en la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans. Ha representado firmas norteamericanas por distintos países de América Latina durante 15 años. Fué durante un tiempo Cónsul General de Polonia en Costa Rica. Desempeñó durante el gobierno de su hermano la Cartera de Seguridad Pública. Fué Embajador de Costa Rica en Misión Especial ante los gobiernos de Nicaragua y República Dominicana. Actualmente está dedicado a la caficultura. Del 20 de abril de 1948.

EXECUTIVO EN COSTA RICA (34)

FRANCISCO CALDERON GARDIA

Profesor **HERNAN ZAMORA ELIZONDO**

Licenciado **FRANCISCO ESQUIVEL UGALDE**

le. Su principal ocupación ha sido la agricultura.
VIVE en Cartago.

Secretario de Estado en las Carteras de Trabajo y Previsión Social en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, del 1º de agosto de 1947 al 20 de abril de 1948.



Secretario de Estado en la Cartera de Fomento en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, hasta el 20 de abril de 1948.

PADRES: Francisco Esquivel Sáenz y Adelina Ugalde Echeverría.

NACIO en San José el 16 de noviembre de 1904.

CASO con Claudia Jiménez Zavaletá.

Se graduó de licenciado en leyes el 28 de diciembre de 1928. Magistrado Suplente de la Corte Suprema de Justicia en los años 1934 a 1936. Diputado al Congreso Constitucional por la Provincia de San José en el período 1936 a 1940. Sirvió por algún tiempo en calidad de recargo las Carteras de Agricultura e Industrias en 1944. En 1946 desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario en Misión Especial ante el Gobierno de la República de Chile, con motivo de la toma de posesión del Presidente don Gabriel González Videla. En esa oportunidad visitó también las Repúblicas de Argentina, Uruguay y Brasil llevando mensajes de nuestro gobierno para el de aquellos países. El licenciado Esquivel Ugalde se ha ocupado preferentemente de los asuntos de su profesión.

VIVE en San José.

Licenciado **ALVARO BONILLA LARA**

Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio en el gobierno del licenciado Teodoro Picado del 15 de junio de 1944 al 20 de abril de 1948.

PADRES: Francisco Bonilla Carranza y María Luisa Lara Iraeta.

NACIO en San José.

CASO con Rebeca Toro.

Desde muy joven se trasladó a Chile, y vino a nuestro país únicamente para desempeñar el Ministerio de Hacienda, regresando luego a aquel país.

VIVE en la ciudad de Santiago

PADRES: Tobías Zúñiga Castro y Rosario Montúfar Madriz.

NACIO en San José el 6 de marzo de 1882.

Agricultor. Administrador del Ferrocarril al Pacífico.

VIVE en San José.

... personales ya fueron designado a la Presidencia de la República en el gobierno del licenciado Teodoro Picado Michalski.

(sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en la Cartera de Educación Pública en el gobierno del licenciado Teodoro Picado Michalski, hasta el 20 de abril de 1948.

Licenciado **FERNANDO SOTO HARRISON**



(sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación y Policía en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, hasta el 24 de noviembre de 1945.

Doctor **SOLON NUNEZ FRUTOS**

... personales ya fueron designado de Tercer Designado de la Presidencia de la República en el gobierno del licenciado Teodoro Picado Michalski, se hizo cargo del Poder el 20 de abril de 1948 para finalizar el período el 20 de abril siguiente.

ALVARO ACOSTA GARCIA

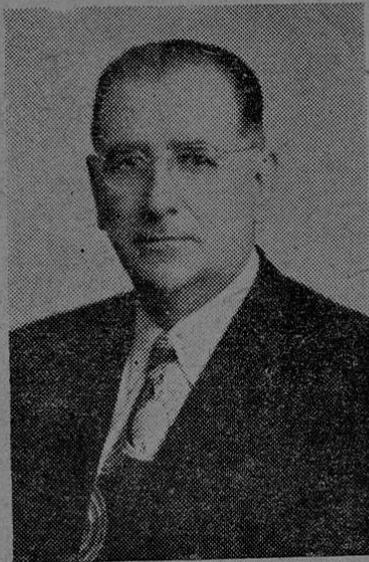


(sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Salubridad Pública y Protección Social en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, hasta el 20 de abril de 1948.

VIVE en San José.

Licenciado **MIGUEL BRENES GUTIERREZ**



(sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Trabajo y Previsión Social en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, hasta el 1º de agosto de 1947. El 20 de abril de 1948 fué nombrado Secretario de Estado en la Cartera de Seguridad Pública, cargo que renunció el 23 de abril siguiente.

Don **JOSE JOAQUIN PERALTA ESQUIVEL**

(no tenemos fotografía)

Secretario de Estado en las Carteras de Agricultura e Industrias en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, hasta el 30 de agosto de 1947.

PADRES: Carlos J. Peralta Echeverría y Angela Esquivel Fábrega.

NACIO en Cartago.

CASO con Adela Esquivel Bonilla.

Secretario de la Legación de Costa Rica en París. Secretario de la Legación de Costa Rica en El Salvador. En setiembre de 1944 desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante el gobierno de Chi-

Don **ARISTIDES BALTODANO BRICEÑO**



Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación y Policía en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, del 20 de abril de 1946 al 6 de diciembre de 1947.

PADRES: Enrique Baltodano Bonnell y Mariana Briceño Rodríguez.

NACIO en Liberia el 13 de agosto de 1890.

CASO el 16 de agosto de 1914 con Belén Guillén Acuña.

Hizo sus estudios primarios en la escuela de Liberia y los secundarios en el Liceo de C. R. en donde obtuvo el título de Maestro Normal en 1908. Sirvió a la enseñanza pública durante nueve años. Ha sido miembro de Municipalidades y de Juntas de Educación. Secretario de la Gobernación de Guanacaste. Al separarse del magisterio trabajó con empresas madereras, luego en el comercio y actualmente se dedica a actividades agrícolas. Ha sido diputado durante varios períodos y sirvió muchos años una de las Secretarías del Congreso. Vive en San José.

Don **ISAAC ZUNIGA MONTUFAR**



Licenciado **MAXIMO QUESADA PICADO**



(sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación y Policía en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, del 6 de diciembre de 1946 al 20 de abril de 1948.

Don **JOSE FIGUERES FERRE**



(sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Culto y Seguridad Pública, del 20 de abril de mayo de 1948.

34
Don **FERNANDO VALVERDE VEGA**

(sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en la Cartera de Fomento, del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Doctor **RAUL BLANCO CERVANTES**



(sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en las Carteras de Salubridad Pública y Protección Social del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Don **BRUCE MASIS DIBIASI**



(sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en las Carteras de Agricultura e Industrias del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Sub Secretarios de Estado en el gobierno del licenciado Teodoro Picado y en el período de mando del ingeniero Santos León Herrera

Licenciado **HERNAN BEJARANO RIVERA**

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Trabajo y Previsión Social, hasta el 1º de agosto de 1947 en que renunció.

PADRES: Ramón Bejarano y Amelia Rivera.

NACIO en Cartago el 1º de abril de 1910.

CASO con Virginia Coto Umaña.

Se graduó de licenciado en leyes en la Escuela de Derecho de Costa Rica. Funcionario judicial por espacio de más de veinte años. Alcalde y Juez de San José. Miembro del Tribunal Superior de Trabajo. Sub Secretario de Estado en las Carteras de Trabajo y Previsión Social, encargado del Despacho en varias oportunidades. Secretario de la Junta de Gobierno

no del Colegio de Abogados en distintos períodos. Miembro de las Juntas Directivas de la Caja Costarricense de Seguro Social (1943-1947) y del Consejo Nacional de Producción (1944-1947). Jefe de la Delegación de Costa Rica a la Tercera Conferencia Internacional de Trabajo, celebrada en la ciudad de México en el mes de abril de 1946. Actualmente es Magistrado de la Corte Suprema de Justicia.

VIVE en San José.

Coronel **DANIEL GALLEGOS MONTEALEGRE**

(no tenemos ni datos ni fotografía)

Sub Secretario de Estado en la Cartera de Seguridad Pública en el gobierno del licenciado Teodoro Picado Michalski, hasta marzo de 1946.

Licenciado **MANUEL EMILIO SAENZ LARA**



Sub Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, desde el 28 de diciembre de 1945.

PADRES: Manuel Sáenz Cordero e Isabel Lara Fernández.

NACIO en San José el 5 de junio de 1912.

CASO con María Eugenia de Mendiola Volio.

Se graduó de licenciado en leyes el 30 de setiembre de 1938. Jefe del Departamento de Reclamos de la Tributación Directa y Secretario del Tribunal de Avalúos, hasta enero de 1945. Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda y Comercio de 1945 a 1948. Como Sub Secretario de Estado estuvo al frente del Despacho en varias oportunidades. Miembro Suplente del Gobierno ante el Consejo Emisor del Banco Nacional de Costa Rica (1945 a 1948). Delegado del Gobierno de Costa Rica a la Conferencia Internacional de Nueva Orleans verificada en noviembre de 1946 y llevando la representación de los Ministerios de Hacienda y Relaciones Exteriores. Vice Presidente de la Junta de Defensa Económica (1945). Miembro de la Comisión integrada por el gobierno para redactar la ley de Marcas de Fábrica y Comercio, hoy vigente (1946). Miembro de las Comisiones integradas para efectuar reformas al Arancel de Aduanas y al Impuesto sobre la Renta (1946-47). Regidor Municipal de San José de noviembre de 1949 a noviembre de 1953.

VIVE en San José.

Profesor **ARTURO SOLANO MONGE**



Sub Secretario de Estado en la Cartera de Educación Pública en el gobierno del Licenciado Teodoro Picado.

PADRES: Rafael Solano Vives y Amalia Monge Madrigal.

NACIO en Desamparados el 4 de marzo de 1895.

CASO con María de los Angeles Carvajal.

Hizo sus estudios primarios en Desamparados continuándolos en San José. En el Liceo de Costa Rica se graduó de maestro normal en 1914. Ha sido maestro en la Escuela de Varones y en la Nocturna de Adultos de la ciudad de Puntarenas, en Buenos Aires del Cantón de Osa, en Veintisiete de Abril del cantón de Santa Cruz, en San Antonio, Zapotal, Nandayure y Pedernal del cantón de Nicoya y Piedras Negras del Cantón de Mora. Ha sido Director de escuela en San Mateo, en San Antonio de Desamparados, en Santa Cruz de Guanacaste, Aserri, Nicoya, La Uruca de San José, San Vicente de Moravia y ciudad de San José. Ha sido Visitador de Escuelas en los siguientes cantones: Nicoya de Guanacaste, Naranjo, Alfaro Ruiz y San Carlos de Alajuela; Alvarado, Jiménez, Paraíso y Turrialba de Cartago. Ha sido Inspector de Escuelas en la Provincia de San José. Jefe Administrativo de Educación Primaria. Oficial Mayor de la Secretaría de Educación Pública. y Sub Secretario de Estado. También ha servido como Presidente de la Junta de Educación, durante dos años, en su pueblo natal; profesor de Historia y Geografía y Legislación Escolar en diferentes cursos de preparación de maestros, para la obtención del Certificado Elemental y Superior; Delegado de la Junta Calificadora del Personal Docente para la práctica de exámenes a los maestros aspirantes a los certificados Elemental y Superior; Delegado de la Secretaría para la práctica de exámenes en Escuelas de Comercio para graduar Tenedores de Libros y Contadores Mercantiles; Secretario Tesorero de la Sociedad de Seguros de Vida del magisterio nacional; Presidente de la Asociación de Inspectores, Visitadores y Directores Técnicos de Asignaturas Especiales; Presidente de la Sociedad de Seguros del Magisterio Nacional; Presidente de la Junta Calificadora del Personal Docente; Presidente de la Junta de Jubilaciones y Pensiones del Magisterio. Miembro activo del Colegio de Contabilistas Privados de Costa Rica y Profesor de Cálculo Mercantil, Teoría de Libros y Contabilidad.

VIVE en San José.



(sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación y Policía del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Licenciado **ALBERTO MARTEN CHAVARRIA**



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio del 20 de abril al 8 de mayo de 1948.

Don **FRANCISCO ORLICH BOLMARCICH**



Don LUIS CRUZ BOLAÑOS



Sub Secretario de Estado en las Carteras de Agricultura e Industrias en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, encargado del Despacho del 21 de enero al 15 de marzo de 1946.

PADRES: Luis Cruz Meza y De lia Bolaños Meza.

NACIO en San José el 26 de diciembre de 1906.

CASO el 8 de junio de 1935 con Elena Montealegre Alfaro.

Sus primeros estudios los hizo en el Edificio Metálico e inició los secundarios en el Liceo de Costa Rica, trasladándose en 1920 a Guatemala donde ingresó a la Escuela de Agricultura y se graduó de Perito Agrícola en 1922. Esa Escuela de Agricultura fué fundada por su padre el licenciado Luis Cruz Meza por encargo del Presidente de la República don Carlos Herrera. Después de graduarse se trasladó el señor Cruz Bolaños a México donde radicó por seis meses, siendo Delegado por parte de Guatemala a la Conferencia Agronómica que se verificó en aquel país por ese tiempo. Luego pasó a los Estados Unidos donde continuó sus estudios agronómicos, regresando a Costa Rica en 1926. En 1929 fundó en colaboración con su ilustre padre la "REVISTA DE AGRICULTURA" que ha mantenido y publica durante veintiséis años consecutivos, lo que constituye un esfuerzo excepcional en nuestro medio tan reducido; labor esa de hondo sentido patriótico y de grandes beneficios para la agricultura nacional. Su conexión con los agricultores y ganaderos lo llevó a ocupar el cargo de Secretario de la Asociación Nacional de Ganaderos, fundada en 1943 por él y por don Ramón Madrigal, principalmente. En su acreditada Revista publicó una serie de estudios dando a conocer la historia de los hatos en Costa Rica, lo cual a su vez dió a conocer nuestro ganado fuera del país, teniendo eso como consecuencia que se iniciara la exportación de animales finos a Centro América y Panamá, intensificándose así la preocupación de los ganaderos por mejorar sus razas. En 1944 se le nombró Oficial Mayor de la Secretaría de Agricultura teniendo como recargo el puesto de Jefe del Departamento de Agricultura, cargo que desempeñó en la administración del doctor Calderón Guardia y durante los dos primeros años de la administración del licenciado Picado Michalski, con excepción de unos meses de 1942 y otros de 1943 en que estuvo en Washington como Agregado Agrícola de la Embajada de Costa Rica. Durante ese tiempo fué becado para

el estudio y práctica de Economía Agrícola por el Departamento de Agricultura de Washington. El señor Cruz Bolaños ha tomado parte activa en la organización de las Ferias de Ganado del Campo Ayala, en Cartago, exposiciones que han repercutido internacionalmente. Actualmente, y desde 1946, es Gerente General del negocio de distribución de semillas, ramo en el cual ha hecho su especialidad.
VIVE en San José.

Coronel ROGELIO GRANADOS CHACON



Sub Secretario de Estado en la Cartera de Seguridad Pública en el gobierno del licenciado Teodoro Picado.

PADRES: Cayetano Granados Gómez y Feliciano Chacón Quirós.

NACIO en San Rafael de Oreamuno, Cartago, el 30 de junio de 1892.

CASO en 1917 con Mercedes Solera Aguilar.

Hizo sus estudios primarios en las escuelas de Cartago y los superiores en el Instituto de Alajuela y en el Colegio San Luis de Cartago. Dedicó sus primeras actividades al magisterio y sirvió en las escuelas de Tres Ríos y en la Superior de Varones Jesús Jiménez en Cartago, por los años 1916 a 1918. En 1919 y 1920 fué co-redactor del periódico cartaginés "El Renacimiento". De 1921 a 1923 fué Secretario de la Gobernación de Cartago, sustituyendo al Gobernador en varias ocasiones. Durante la tercera administración de don Ricardo Jiménez fué llamado a ocupar el puesto de Oficial Mayor del Ministerio de Seguridad Pública. Al finalizar ese gobierno se trasladó a la ciudad de Turrialba donde se estableció con uno de los mejores establecimientos comerciales de aquella ciudad. Durante la administración del licenciado Picado Michalski fué nombrado Oficial Mayor y luego Sub Secretario de Seguridad Pública. Al terminar este gobierno se trasladó a la República de Honduras en cuya capital tuvo algunos negocios comerciales de importación, y de donde regresó con la salud muy quebrantada. En las milicias nacionales obtuvo el grado de coronel. Como extensión de sus conocimientos hizo un curso de Contabilidad y Archivos con las Escuelas Internacionales por correspondencia obteniendo los diplomas respectivos.

MURIO en San José el 1º de octubre de 1952.

Licenciado CLAUDIO ESCOTO



Sub Secretario de Fomento en el gobierno del licenciado Teodoro Picado Michalski.

PADRES: Miguel de Jesús Escoto Sancho y Mercedes León Herrera.

NACIO en Cartago el 28 de mayo de 1917.

Hizo sus estudios en la Escuela Jesús Jiménez y en el Colegio San Luis de Cartago. Se graduó de licenciado en leyes el 28 de noviembre de 1940. Maestro en la Escuela Mauro Fernández, de San José. Contador 3º de la Inspección General de Hacienda Municipal, siendo luego ascendido sucesivamente a Contador 2º, Contador 1º, Secretario e Inspector General de Hacienda Municipal. Asesor Legal de la Secretaría de Gobernación, Policía, Trabajo y Previsión Social. Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento y luego Sub Secretario del Despacho. Cónsul General de Costa Rica en Canadá, con sede en Montreal. Asesor Legal del Ministerio de Agricultura. Actualmente, Procurador Agrario de la República. Ha concurrido a los siguientes eventos internacionales: Representante de nuestro Gobierno en la OACI (Organización Internacional de Aviación Civil) en Canadá; Delegado de nuestro Gobierno en el 6º Congreso Internacional de Pastos en Pennsylvania, Estados Unidos, siendo el Secretario de la Delegación; Secretario de la Delegación de Costa Rica en la 5ª Conferencia Internacional de Ministros de Agricultura Centro América, México y Panamá, verificada en San Salvador en 1953; Representante de Costa Rica en el Seminario Latinoamericano sobre el Problema de la Tierra, verificada en Campinas, Sao Paulo, Brasil, en 1953; Asesor de la Delegación de Costa Rica a las sesiones ordinarias de la CICLA (organismo del combate contra la langosta), evento verificado en la ciudad de Managua y organizado por la FAO en 1954. El licenciado Escoto León se ha especializado en los estudios agrarios. En colaboración con el licenciado Máximo Quesada ha sido autor del Proyecto de Código de Gobierno Municipal; en colaboración con otros hizo el Proyecto de Ley para la creación del Instituto de Tierras y Colonias. Antes de esto hizo la recopilación de todas las Tarifas Municipales vigentes en el país. Además, es autor de varios artículos publicados en la Revista Municipal de Costa Rica, en la Revista Suelo Tico y en la Revista de la Procuraduría General de la República.

VIVE en San José.

Licenciado RICARDO FOURNIER



(sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia y Culto en el gobierno del licenciado Teodoro Picado, hasta febrero de 1948.

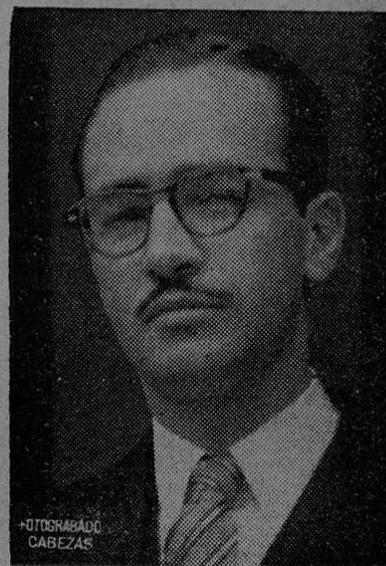
Profesor ULADISLAW GAMEZ



(sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Educación Pública en el período de mando del ingeniero Santos León Herrera.

Licenciado GONZALO J. FACIO



(sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Relaciones Exteriores y Carteras anexas en el período de mando del ingeniero Santos León Herrera.

Coronel EDGAR CARDONA

(sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Estado en la Cartera de Seguridad Pública en el período de mando del ingeniero Santos León Herrera.

LA LENGUA Y LA CULTURA ÁRABES EN LOS SIGLOS XVIII y XIX

Por Ahmed Zaki

La lengua árabe se desarrolló y floreció en las condiciones creadas por el Islam y en el marco de la civilización a que dió origen. Esa civilización llegó casi a su término con la caída de Bagdad, en el año 1258 de la era cristiana. La invasión de la ciudad por los tártaros y la destrucción de una gran cantidad de libros y documentos que contenían los mejores frutos del pensamiento árabe e islámico, seguida de persecuciones y matanzas en masa, produjo una emigración general hacia el occidente. Un número considerable de hombres de letras, teólogos y lingüistas se dirigieron hacia el valle del Nilo. El Cairo sustituyó a Bagdad como sede del Califato y en Egipto se produjo un renacimiento del saber parecido al que se inició en Italia después de la caída de Constantinopla. La lengua árabe floreció espléndidamente bajo la dominación de los mamelucos. Este período se señaló por la aparición de autores cuyos nombres son bien conocidos de todos los estudiantes de la cultura árabe: Ibn Nubata, Ibn El Wardi, Safi Eldin El Hilli, El Kastallani, Ibn Hisham, El Seyouti, El Maquizi y otros muchos. Esta época se caracterizó también por la publicación de algunas obras enciclopédicas bien conocidas, como Sobn El Aaha, Ni hayet El Arab y otras.

Este renacimiento continuó durante más de tres siglos al fin de los cuales Egipto, que se había convertido en el centro de cultura árabe, fue invadido por los turcos en 1517. Durante la dominación turca, Egipto fué saqueado y todas las personalidades incluso el Califa fueron conducidos a Constantinopla. En lugar del árabe el turco fué declarado lengua oficial de Egipto y de otras provincias no turcas del Imperio. El menoscabo general de la vida cultural y material ocasionó indirectamente el empobrecimiento del árabe. El resultado fue desastroso tanto para la producción literaria como para la lingüística; sólo se pueden citar unos pocos escritores árabes muy mediocres de ese período.

El Renacimiento del oriente árabe se inició en 1798, con el desembarco de Napoleón Bonaparte en el territorio egipcio. Egipto y los demás países árabes se hallaban entonces en el momento más difícil de su historia, desvinculados de la civilización moderna, como los japoneses de la visita del Comodoro Perry medio siglo después. Con Bonaparte llegaron hombres de ciencia y eruditos que emprendieron inmediatamente un estudio sistemático de Egipto. Bonaparte fundó el Instituto de Egipto, con el propósito de hacer llegar los frutos de la nueva civilización a la cuna de una de las más antiguas civilizaciones del mundo. Este instituto todavía existe. Los franceses sólo permanecieron tres años en Egipto, pero dejaron una huella indeleble en el país y despertaron la imaginación de sus habitantes ante la posibilidad de un mundo nuevo y fascinador.

La cultura occidental llegó a Siria en fecha posterior y a los demás países del Oriente árabe mucho más tarde todavía.

En el siglo XIX

Cuando Napoleón salió de Egipto empezó un período de inquietud y de intrigas políticas que terminó con la elección de Mehemet Ali como gobernador de Egipto por aclamación popular. Mehe-

met Ali emprendió muy pronto la modernización del país. La finalidad primordial de su política fué la creación de un ejército fuerte y una de las primeras empresas que llevó a cabo fué la creación de una academia militar. Como el ejército necesitaba médicos, creó una escuela de medicina. Y como el ejercicio de la medicina requiere farmacias, adoptó las disposiciones pertinentes para la formación de farmacéuticos. Muy pronto tuvo que enfrentarse con la tarea de organizar la educación superior en muchas ramas de la ciencia —matemáticas, física y biología— disciplinas que, en su forma moderna, eran desconocidas en Egipto.

Para lograr sus propósitos llamó a profesores extranjeros italianos y luego franceses. Pero como no conocían el árabe y los egipcios no podían hablar el francés ni el italiano, fué necesario valerse de personas que tradujeran a los estudiantes las lecciones del profesor. Esos hombres tuvieron que asumir la gran responsabilidad de adaptar el árabe a las exigencias de la ciencia moderna. Pero como se trataba, por lo general, de personas que conocían lenguas, pero que carecían de conocimientos científicos, fué necesario completar el sistema mediante la producción de libros árabes sobre anatomía, fisiología, cirugía, farmacia, química y las demás ciencias que se enseñaban en las nuevas escuelas. La preparación de esos libros requirió la colaboración de cuatro personas distintas, cada una de las cuales se encargó de una tarea diferente. En primer lugar estaba el autor, que era generalmente el hombre de ciencia europeo. Luego el traductor, cuyo conocimiento de la lengua europea era superior al de la lengua árabe. Luego el erudito árabe cuya formación era principalmente árabe. Había, por último, el corrector de pruebas, que intervenía también en el texto.

Mehemet Ali, con el deseo de lograr sus propósitos lo más rápidamente posible, trajo profesores a Egipto de Europa y envió misiones egipcias a diversos países europeos. Al regresar a Egipto los miembros de esas misiones, la primera de las cuales se componía de más de cuarenta personas, ocuparon cargos en las diversas instituciones de enseñanza superior creadas por Mehemet Ali, y formaron los cuadros para la empresa de verter los nuevos conocimientos al árabe, tanto por traducción como mediante la producción de obras originales.

Para fomentar este movimiento encaminado a introducir la nueva civilización en el mundo de habla árabe, Mehemet Ali creó el Instituto de Lenguas, en el que se enseñaban los idiomas europeos a estudiantes egipcios. En 1821 el gobierno de Egipto estableció en El Cairo la primera imprenta árabe, que ha desempeñado un papel primordial en el renacimiento de la literatura árabe en Oriente y que sigue siendo la mayor imprenta árabe del mundo.

Aquí deben destacarse dos puntos. En primer lugar Mehemet Ali, después de unos años de reinado, consideró que Egipto debía ser el núcleo del imperio árabe que esperaba crear, y esto explica su súbito entusiasmo por la lengua árabe. En segundo lugar, escogió sus profesores en el centro de El-Azhar, una de las escuelas más antiguas del mundo, reducido donde la lengua árabe y la cultura islámica se refugiaron en los tiempos turbulentos que se sucedieron en el transcurso de los siglos. Además, la adaptación de la lengua árabe a las nuevas circunstancias

fué un esfuerzo individual llevado a cabo por muchos maestros, ya que en aquel tiempo no existían academias ni instituciones similares.

En 1849 terminó el reinado de Mehemet Ali y el de su hijo Ibrahim, que sólo duró un año. De 1849 a 1863 Egipto fué gobernado por dos hombres indiferentes al progreso, y que interrumpieron muchas de las reformas que se habían emprendido. Pero la ascensión de Ismail al poder señaló un nuevo paso adelante hacia el renacimiento de Egipto. Su primer acto consistió en restablecer lo que sus predecesores habían abolido y en organizar la enseñanza sobre una base más amplia. El Instituto de Lenguas volvió a abrir sus puertas y se enviaron nuevas misiones a Europa. Se crearon más tipos de escuelas de educación superior, incluso una escuela de Derecho, otra de Tecnología y la conocida escuela de Dar-el-Ulum, que desempeñó un papel importante en el renacimiento y enseñanza del árabe en Egipto. Su nombre es en parte engañoso. Significa "el hogar de las ciencias", pero en realidad era una escuela dedicada a la formación de profesores de árabe, basada en cierta medida en la enseñanza de nuevas ramas del conocimiento moderno que no podían introducirse en El-Azhar, en aquellos tiempos. Los alumnos de esta escuela se reclutaban entre los que frecuentaban la de El-Azhar.

La prensa que contribuyó a modelar el árabe moderno, empezó en tiempos de Ismail con la fundación del periódico "Wadi el Nil" (Valle del Nilo), en 1866.

Con la ocupación de Egipto por los ingleses, el árabe como lengua para la educación superior y para la enseñanza en general sufrió un gran retroceso. No obstante, el sentimiento nacional fué creciendo año tras año, y como debía expresarse con alguna clase de lengua, el árabe, como lengua nacional de Egipto, salió beneficiado al menos en su aspecto político, literario y social. La prensa fué tomando incremento y desempeñó el papel más importante en el movimiento

nacional, e indirectamente; pero de manera muy vigorosa, en el renacimiento y en la renovación de la lengua árabe. Esto se vió facilitado por el residente británico —la más alta autoridad no oficial de Egipto en aquella época quien tenía una mentalidad liberal y concedió a la prensa una gran libertad. También el teatro floreció a principios de este siglo, y en cierto aspecto contribuyó al renacimiento árabe.

Bajo la presión de la opinión pública, el árabe sustituyó al inglés como lengua de enseñanza en las escuelas secundarias desde 1910, aproximadamente. Este cambio se debe a Hishmat bajá, ministro de Instrucción Pública de aquella época (1910-1913). Fué también él quien inició la publicación de las principales obras enciclopédicas árabes, confiando la tarea a la Biblioteca Nacional, fundada oficialmente en 1870, durante el reinado de Ismail. Hishmat formó también un comité para la traducción al árabe de términos científicos y otro para la traducción de los libros de ciencia.

En 1908, la primera Universidad Egipcia Moderna fué fundada bajo esta denominación por unos cuantos dirigentes nacionales que costearon con fondos particulares y con otros obtenidos por suscripción pública. Su fundación constituyó una censura popular contra el gobierno, por la poca atención concedida a la enseñanza superior en Egipto. Una de las principales finalidades de la Universidad era el empleo del árabe como lengua para la enseñanza superior, en oposición a la política lingüística del gobierno. La nueva universidad envió misiones a Europa y trajo profesores europeos a Egipto, como hiciera Mehemet Ali, pero se dedicó particularmente a las humanidades, omitiendo las ciencias por razones financieras. La creación de la universidad constituyó un paso definitivo hacia el renacimiento del árabe. Esta institución fué administrada después por el Estado y es actualmente, bajo el nombre de Universidad Fuad I, la más antigua de las dos universidades modernas de El Cairo.

LINCOLN SOBRE LA ESCLAVITUD

En 1858, del 21 de agosto al 15 de octubre, Lincoln sustentó, acerca del problema de la esclavitud una serie de debates públicos —siete en total— con Stephen Arnold Douglas (1813-1861), juez, senador y líder político norteamericano.— Van Doren Sterns op cit. pp 497-498.

SUPONED que es verdad que el negro es inferior al blanco en los dones de la naturaleza. ¿No constituye una contradicción absoluta de toda justicia que el blanco, por tal motivo, arrebató al negro al go de lo poco que se le concedió? "Dad al que necesita", he ahí el precepto cristiano de la caridad. "Agotad al indigente", he ahí el principio de la esclavitud. La suma de la teología esclavista parece ser la siguiente: "Universalmente hablando, la esclavitud no es ni un bien ni un mal; es mejor que algunos pueblos sean esclavos; y, en estos casos, tal es la voluntad de Dios".

Sin duda, no es posible disputar contra la voluntad del Omnipotente. Sin embargo, no es nada fácil determinar el sentido de este atributo divino y aplicarlo a los casos particulares.

Por ejemplo, supongamos que el pastor Ross (2) tiene un esclavo llamado Sambo. Ahora bien, se trata de saber lo siguiente: "De acuerdo con la voluntad de Dios

¿deberá Sambo permanecer en el cautiverio o ser puesto en libertad?" El Altísimo no responde a esta pregunta y su revelación —la Biblia— no nos ofrece ninguna solución cuyo significado no de lugar a interminable logomaquia. Con todo, nadie piensa en indagar la opinión de Sambo sobre el asunto.

Por tanto, parece que, en última instancia, compete al pastor Ross decidir la cuestión. Y, mientras pondera los pros y contras, permanece sentado a la sombra de los árboles, con guantes en las manos viviendo del pan que Sambo le gana bajo un sol escaldante. Si decide que Dios quiere que Sambo continúe como esclavo, mantendrá ipso facto su confortable posición. Si, por el contrario, decide que Dios quiere que Sambo sea puesto en libertad, tendrá entonces que salir de la sombra, quitarse los guantes y cavar la tierra para ganar el pan con el sudor de su rostro.

¿Será el pastor Ross capaz de tener este perfecto espíritu de imparcialidad que siempre se consideró como el requisito indispensable de las sentencias justas?

(2) Lincoln se refiere a Frederick A. Ross, ministro presbiteriano que, en 1856, había atacado el abolicionismo como ateo y anárquico. Cf. Stern op. cit. pp. 498.

LOS TERRIBLES MUÑECOS DE CELINE

UN libro nuevo Celine en los Estados Unidos. Es seguro que no será un best-seller. Los libros de ese autor francés tienen todas las calidades que aquí se consideran negativas. Toca imprudentemente los temas "tabú": religiones, lucha de razas, sexualidad anormal. Pero de la casualidad de que Celine tiene un talento de narrador extraordinario, y muchos lectores pasan por todo a cuenta del placer de su prosa.

Una prosa difícil en francés, que gana en claridad al ser traducida. Este libro es "Guinol's Band" es decir, "Grupo de Cristobillas", o de muñecos. Para los que conocen las obras anteriores de Celine, nada nuevo. Es el mismo de siempre, negativo, triste, amargo. Un Jeremías con sus toques líricos y sus tremendas imprecaciones.

Un día le decía su editor Denoel, en París, hablando del libro, "La Muerte a plazos": "Desde la primera a la última página en este libro suyo no hay más que fracasos." Y Celine le contestaba: "¿Qué otra cosa es la vida?" Denoel protestaba. Un año después Denoel fué asesinado en la calle, a tiros. Todavía no se ha averiguado quién lo mató ni por qué.

De vez en cuando los periódicos de París hacen encuestas para ver cuáles son los autores más populares. En todas las listas finales aparece el nombre de Celine entre los primeros. Tiene Celine una de las mejores reputaciones. Una de esas famas secretas y enraizadas a prueba de toda clase de accidentes.

Y, sin embargo, la fama política de Celine no puede ser peor desde el final de la última guerra. Se le acusa de colaboracionista, de antisemita, de filofascista.

Afortunadamente, sólo el antisemitismo es verdad, y más en el plano de la literatura que en el social y político. Celine tiene algo personal contra los judíos, como lo tiene en España, inexplicablemente, Pío Baroja, y tantos otros escritores en otras partes. Bien es verdad que Pío Baroja y Celine parecen tener reacciones personales contrarias a toda clase de gentes por el sólo hecho de ser seres humanos. Así, Baroja se refugia en el amor a los animales, que Celine comparte. Celine ama a los gatos.

Hay algo muy importante en la obra de Celine, a pesar de todo. Cada uno de sus libros es un heroico intento de ordenación, exposición y glosa de la miseria moral de nuestro tiempo, tarea necesaria para afrontar el más alto problema de la cultura: la definición del mal. Para eso hacen falta dos condiciones que todos creemos tener, aunque confundimos la aptitud con el ejercicio: la independencia y la sinceridad. Ser independiente es tener el valor de ser pobre. Ser sincero es correr un riesgo mayor: el riesgo de quedarse solo. Celine los ha afrontado los dos.

De la primera guerra mundial salió Celine herido, desorientado y sin ninguna clase de ilusiones. Desde entonces se niega a creer en la justicia de los jueces, en el patriotismo de los militares, en la bondad de los frailes, en la cultura de los académicos y en el orden de los banqueros. En otras muchas cosas también. Si no lo dijera, carecería de importancia, pece como el más lamentable de los



recursos del humor, la ironía, la sátira, el sarcasmo. Y usándolos con una especie de genio agresivo e implacable. Contra todos. Incluso contra sí mismo. Principalmente contra sí mismo.

Celine da la impresión de un conquistador del mundo de la verdad moral que ha quemado sus naves y no puede retroceder ni tal vez avanzar más. Su situación tiene un atractivo mágico para muchos de sus lectores.

Siendo Celine médico (como Baroja), no hay que decir que sus caricaturas de sabios de laboratorio y de doctores son de un rigor excepcional. El mismo se nos ofrece como el más lamentable de los médicos, aunque le salva una especie de respeto instintivo al sufrimiento ajeno.

Define Celine el mal sin dar a esa definición cualidades deleitantes, como hacen algunos existencialistas (en esto muestra el existencialismo su tendencia decadente). Un teólogo encontraría en Celine materia religiosa abundante. Tal vez la exasperación moral de un santo. Para hablar como Celine es necesaria una gran pureza de origen. Sólo así puede salir intacto de toda la abyección de sus libros.

Todos los escritores de nuestro tiempo se engañan a sí mismos de algún modo. La ilusión es a veces esteticista o moral o política. El único que no se engaña es Celine. Desde su primer libro "Viaje al fin de la noche", muestra algo parecido al valor moral de los mártires de las viejas religiones. Presentarse a sí mismo como un cobarde exige un inmenso valor. Confesar haber actuado alguna vez como un desaprensivo en las materias más delicadas supone un sentido sobrehumano de la dignidad moral a la que considera por encima de sus propios intereses.

En su último libro, como en el primero, Celine a vueltas con todas las formas de venal oportunismo y de sórdida desesperanza, se invalida para el respeto de los demás y muestra de un modo indirecto una especie de generosidad delirante. Conducirse una vez y otra en relación con la mujer como un animal esclavo de la necesidad — placer y caricaturar esa necesidad, es tal vez revelar indirecta su exasperada busca de lo inefable.

Hay algo que salva a Celine incluso con los lectores más sencillos y sin complicaciones. Celine no cree en la medicina y tiene que vivir de ella. El cínico, el cobarde, el hombre venal de sus libros cuando actúa como médico se conduce con una elemental honradez. Está en juego la vida de otro ser humano a quien no considera me-

nor ni peor, pero a quien hay que ayudar a evitar el espanto en el último trance, el horror a lo desconocido. En medio de la confusión de todas las cosas he ahí un hombre en quien se puede tener fe. Cuando un escéptico o un cínico creen en algo, su fe es la más contagiosa.

Lo interesante, en definitiva, es contestar a esta pregunta: ¿son las cosas como las presente Celine? Sí y no. Lo serán, si el lector lo quiere que lo sean. En la tradición de nuestras literaturas hispánicas se ha resuelto ese problema buscando una dimensión que no es humana, pero que tampoco es inhumana, como en Kafka y los existencialistas. Buscando sobre todos los planos de la realidad el onírico, el de los sueños, e instalándose en él con los ojos muy abiertos. Basta para eso con escamotear el tiempo y sus convencionales medidas. En "La Vida es Sueño" nos ofrecía el autor castellano la clave.

Eso no quiere decir que nos esclavicemos al sueño como hacen los surrealistas sino que debemos dominarlo y señorearlo. En el sueño desaparecen los valores interesados, la moral al uso, la estética al uso, las normas establecidas por los hombres en materia de belleza y de verdad. Y en ese plano todo nos es permitido. ¿Es un "escape"? Bueno. ¿Y quién va a negarle al artista el derecho a escaparse si en su fuga lo arriesga todo, como Celine?

¿Por qué hemos de condenar a Celine porque trata de buscar el mal y de definirlo como un asceta de la antigüedad, como Jeremías, como San Jerónimo? Puede ser esa una manera de huir de su tiempo, pero también una manera de integrarse en él, en lo más esencial de la realidad que vivimos. Lo que cuenta en esa definición del mal sin la cual no llegaríamos a conocernos ni a conocer nuestro mundo y sin cuyo conocimiento las pequeñas dosis de belleza que nos son accesibles caerían de sabor y de encanto. La sal de la tierra no está en los conformistas ni en los glosadores de un bien discutible, sino en esa difícil tarea de descubrir el mal sin miedo a perecer en el descubrimiento.

El último libro de Celine comienza por definir a sus personajes como muñecos de guiñol, como cristobillas. Pero lo son menos que todos conocemos y que viven a nuestro alrededor. Y las cualidades de este libro como las de los anteriores se definen por su ausencia, como en una monstruosa serie de contradicciones. La sátira de la segunda mitad del libro contra los ingleses: las estampas de la vida a orillas del Támesis después de la primera guerra mundial son tan dislocadamente crueles, que rebasan todas las medidas, y el lector llega a advertir detrás de ellas una especie de exasperado amor. Lo mismo sucede en el resto del libro con la manera de tratar a los franceses.

No comprendo nunca las iras que ese autor despierta en su propia patria. En sus libros no hay odio, sino una especie de amor fermentado e imposible. Para un lector atento y sagaz hay detrás de las aparentes blasfemias de Celine un sentimiento religioso latente y vivo, que se extiende por toda su obra. No es la religiosidad de ninguna iglesia concreta. Pero nadie negará que antes de que las iglesias existieran existía el amor humano y existía el sentido — más o menos salvaje — del bien y de la virtud.

NUESTRA AMERICA

UN CENTRO PILOTO DE EDUCACION FUNDAMENTAL EN LA HABANA

Por Resolución del Ministro de Educación de la Habana se dispone la creación de un Centro Piloto de Educación Fundamental y la utilización a tal fin de los profesores formados en el Centro de Educación Fundamental de Pátzcuaro. Los cinco becarios que durante dos años prosiguieron sus estudios en el Centro citado prestarán sus servicios a las órdenes de la Dirección General de Educación Rural de Cuba, y todos los asuntos de carácter técnico y administrativo relacionados con la rama de la educación fundamental serán sometidos a la Dirección General mencionada.

— : —

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA, DOCTOR HONORIS CAUSA

La Universidad de Miami ha nombrado doctor honoris causa al Rector de la Universidad de La Habana, Doctor Inclán. Con tal motivo, muchos profesores, estudiantes y representantes de las demás universidades de Cuba asistieron al acto de investidura, dándose lugar a un interesante intercambio entre los miembros de tales centros de cultura superior.

— : —

SEGUNDO COLOQUIO DE ESTUDIOS LUSO-BRASILEÑOS

Organizado por la Universidad de Sao Paulo tendrá lugar en esta ciudad, del 12 al 18 de septiembre, el segundo Coloquio Internacional de Estudios Luso-brasileños. En la Comisión organizadora figuran las principales personalidades de la cultura portuguesa y entre los temas de discusión se encuentran la antropología cultural, la lengua, las bellas artes y la literatura brasileña y portuguesa de los siglos XVI al XX. Las relaciones culturales entre ambos países y otros asuntos de carácter técnico, como los centros de documentación y la historia de las instituciones jurídicas serán objeto de comunicaciones diversas a cargo de todos los amantes de la cultura portuguesa.

— : —

LA BIBLIOTECA DE LA "UNION NACIONAL DE CIEGOS" DEL PERU

La Unión Nacional de Ciegos del Perú ha ampliado sus servicios de biblioteca a todos los ciegos del país después de trece años de esforzada labor. La biblioteca contiene 3.400 libros grabados a mano, entre los que figuran las obras más famosas de la literatura española y universal, "El sombrero de tres picos", de Alarcón; obras de filosofía, arte técnica y literatura, las "Tradiciones Peruanas", de Ricardo de Palma, todo lo cual ha sido realizado sin contar con maquinaria perfeccionada.

347

CINCUENTA.

AL BORDE DEL PECADO

Obra analizada: LAZARO DE BETANIA, prosa de Roberto Brenes Mesén. — 1932.

Estimado señor Director:

Llama la atención el hecho de que sólo el Quinto Evangelio, el de San Juan, en su capítulo once, hace referencia a la enfermedad, a la muerte y a la resurrección de Lázaro. Es cierto que, en el Segundo de los Evangelios, San Lucas alude a la familia de Betania; nos dice de Marta, la afanosa, y de María, la que escogió la mejor parte. A Lázaro no lo cita siquiera.

Las palabras evangélicas de San Juan produjeron en Brenes Mesén una impresión que se evidencia, más tarde, en su pequeño volumen titulado, precisamente, *Lázaro de Betania*. Es un relato en esa prosa saturada de maravillosas metáforas que tanto agradaron a nuestro Artista. Una norte-americana, estudiosa desinteresada de nuestra literatura, en amable conversación que tuvimos hace un año, al hablarme de esta obra se refería a ella llamándola novela.

¿Es una novela? Es un cuento largo? Pertenece a otro de los géneros literarios conocidos? Había caído en error la joven y simpática investigadora norte-americana?

Lázaro, cuya belleza evoca fragancias del Libano, vuelve a Betania. La imponente majestad de este hombre evidencia que no pertenece al grupo esenio: no hay en él la seráfica humildad de los esenios.

Visita, primero, el sugestivo Monte de los Olivos en el que respira santidad diluida en memorias lejanas e inolvidables. Más tarde, dirige sus pasos hacia la morada de Simón en donde, hace ocho años, cenó con el Maestro Divino. Lo recibe Sara, la hermana del dueño de casa. Ella recuerda que el Nazareno amó hasta las lágrimas al mancebo que ahora vuelve al sitio de los recuerdos que siempre se imponen, que nunca desaparecen.

Perdida la noción de tiempo, Lázaro cree escuchar, todavía, las palabras que el Maestro pronunció al referirse al milagro recién efectuado: a la resurrección del mismo Lázaro, del hermano de Marta, la hacendosa y de María, la espiritual.

Recuerda el profundo consejo que el Rabí enunció después de haberlo mirado largamente para hundir su pensamiento divino en el fondo de aquel espíritu humano: "¡Serena tu ser! La luz te llegará a su tiempo!" Así aprendió a ver la eternidad en su propio yo. Sabe, desde entonces, contemplar, no las cosas mortales de la tierra, sino las imperecederas del espíritu. Se siente, desde aquel momento, en el goce pleno de las propias potencias anímicas. Ve nuevos mundos dentro de los universos conocidos. Comprende el misterio de la propia existencia.

Sale de nuevo. Comienza a subir el Monte de los Olivos Llega hasta el santuario. Una mujer le pregunta, ansiosa: "¿Quién os enseñó a amar al Nazareno?" Le contesta enseñada: "¡Amor es todo sabiduría! Nace aprendido! Nadie lo enseña!" Ella ahora habla al estilo de los profetas. Es, entonces, Lázaro el curioso. Interroga: "¿Quién eres tú?" Como tienen un amor en común prometen encontrarse de nuevo. En la morada de la desconocida.

Ella recuerda al Maestro. Su espíritu privilegiado le hace comprender que, en este Valle del Llanto, el Nazareno aún vive, enseña, alienta, consuela, inspira.

Aquella mujer desconocida es nada menos que María de Betania; la que ungió, con unguento de nardo legítimo, los pies sagrados de Jesús y los enjugó en seguida, amorosamente, con sus cabellos de suavidades de seda.

La hermosa pecadora, sereno el ánimo, entona una canción antigua, de honda y perturbadora música. Son ritmos egipcios que traen consigo fragmentos de vidas pasadas. El extraño sortilegio de esas notas es invencible. Ponen a temblar de goce las carnes. Lázaro y María sienten la desgarrante tragedia del Amor. De las estrofas del *Cantar de los Cantares*, pasa la espiritual María de Betania a uno de los *Salmos de David*. Es, la de ahora, una música sencilla, sedante. Eleva. Da serenidad. La paz desciende sobre aquellos dos espíritus. María recuerda cuando, de rodillas, enjugaba, con sus cabellos suaves y perfumados, los pies divinos de Jesús. Fué, entonces, cuando comprendió que el Maestro era su primer amor. En aquel instante, que habría deseado fuera eterno, sus ojos bebieron sabiduría, devoción, amor infinito. Todo eso fluía del semblante sereno de Jesucristo.

María es hermana de Marta, la hacendosa y del mismo Lázaro. Forman los tres la familia de Betania de la que nos habla San Lucas en su capítulo décimo. Es ella la hermana que escogió la mejor parte, la que nunca le será arrebatada. Esa mejor parte es la sabiduría. Si Marta es toda acción, toda afán de servicio material, María es la mujer de angustias espirituales que, al conjunto de una voluntad indomable, se transforman en serenidad sin límites. Mucho ha sufrido por ello. Tuvo que pagar en dolor aquel regalo recibido de los labios sagrados de Jesús. Como el suyo fué don de



ASI VISTEN ELLAS

Edelwes
Dall'Anese

Estilizada flor de la armonía... Cristal iluminado del encanto... Es signo y misterio de la gracia esclarecida... Y canción hecha triunfo en las auroras...

(FOTO AREVALO)



amar, hubo de conocer todos los amores. Cada uno de ellos, dejó, en su alma, una profunda herida de dolor. A excepción del primero, del más puro, todos los amores le parecieron hechos de ansias materiales, de deseos fugitivos.

Nace, ahora, entre los dos hermanos, un nuevo amor. Fugaz. Culpable. Una visión milagrosa obliga a Lázaro a caer de rodillas, conmovido. Exclama: "¡Maestro, vierte el Jordán de tu perdón sobre mi vida...!"

Brenes Mesén no olvida, en esta sugestiva obra en prosa, la íntima predilección que siempre lo ha dominado. El tema lo autoriza a prodigar metáforas que tienen la originalidad que caracteriza a nuestro Poeta. Los diálogos que cortan, con frecuencia, el relato general, son breves. Cada personaje dice lo esencial de su pensamiento. Deja traslucir lo íntimo de sus sentimientos. No hay frases vanas. Todas tienen una misión. Y la cumplen con religiosa exactitud.

Dije, al principio, que la figura de Lázaro interesó de manera amplia al Poeta de Costa Rica. En su primer libro, libro de inspiración lírica, *En el silencio* (1907) punzó en el resucitado de Betania. Cuando Lázaro despierta al llamado afectuoso de Jesús, el manco enuncia en seguida sus quejas. "¡No debiste despertarme!" le dice con amargura contagiosa al Nazareno.

Ahora, un cuarto de siglo más tarde, el mismo personaje de los Evangelios es motivo de cariñosa atención de parte del Artista costarricense. Lo llama a vivir una nueva existencia en la que ha de conocer la pasión. Al darse cuenta de que su primer amor obedece a impulsos culpables, estoy segura de que Lázaro ha de quejarse de nuevo. Ha de exclamar: "¡Poeta! No debiste despertarme!"

Pienso ahora que si Brenes Mesén, para gloria de Costa Rica, hubiese vivido muchos años más, habría recordado a Lázaro. En un poema prodigioso, como todos los suyos, nos habría hecho conocer las nuevas angustias del mancebo de Betania. Nos lo presentaría temeroso de vivir. Y, lo que peor es, temeroso de morir. La vida y la muerte se han convertido, para él, en dos misterios profundos. La una y la otra saturan de miedo sin límites el alma desolada de Lázaro de Betania.

¿Es una novela? Es un cuento largo? Pertenece a otro de los géneros literarios conocidos? Es mi deber, ahora, afirmar que la joven norte-americana, estudiosa desinteresada de nuestra literatura, tan desconocida de los mismos costarricenses, tenía perfecta razón. ¡Lázaro de Betania es una excelente novela!

Con el aprecio de siempre saluda al señor Director de LA REPUBLICA,

LUZ DEL ALBA

